



"Diario de Cádiz."

39

Correspondencias

"Madrid-Cádiz"

1888

**MADRID-CADIZ.**

POR VIA DE PRÓLOGO.

20 de Mayo.

Hace ya mucho tiempo que deseaba escribir las correspondencias que inauguro al fin hoy, pero mis deseos, impacientes en sus manifestaciones íntimas, no pasaban de ser una aspiración secreta. Me seducía lo agradable y hasta patriótico de la empresa. Me aterraba su magnitud misma é inevitables compromisos. Hoy, al cabo, la generosa iniciativa y cariñosos alientos con que me honra el DIARIO DE CADIZ me deciden, y al árduo empeño me lanzo—¿porqué no decirlo?—con verdadera alegría y con muchas esperanzas.

Mis correspondencias—yo creo que su mismo título ya lo indica de modo claro—serán, si mis deficiencias no desvirtúan mis intenciones, tales y completas en su verdadero sentido; reflejo de un cambio mútuo de ciudad á ciudad, en todo lo que interese ó atañe á esa perla del Océano, que, engarzada al collar de las costas en los últimos extremos de la península, parece ahora por la Naturaleza amable y por el destino ingrato, destinada á perfecto símbolo que advierta al viajero de las hermosuras y de las desgracias de la nación.

Casi con la misma propiedad con que Victor Hugo dijo un día que París era el cerebro del mundo, pudiera hoy proclamarse que Madrid lo era de España. Mas, caminemos con despacio. Las susceptibilidades abundan y las que despertara mi apreciación bien podrían ser reconocidamente justas. Recorro, por tanto, á la muletilla de muchos oradores, y añado: Me explicaré. Conste que no defiendo la absoluta propiedad de las frases anteriores y ya creo que se deja traslucir en mis palabras algo de mis propios convencimientos. Las afirmaciones rotundas son siempre muy peligrosas; más aún cuando tienen sentimientos arraigados. Conste, pues, repito, que no defiendo el exclusivismo absorbente; me rindo, sí, á la evidencia de una preponderancia palpable. Tal es la de Madrid, vicio quizás de resultados fatales, efecto desastroso de una centralización exagerada como algunos creerán, no sin razón tal vez, pero realidad y realidad evidéntísima al fin. La corte, acude, por regla general, á sancionarlo todo en España y á decir las últimas razones de todos los pleitos. Esto en regla general, repito nuevamente; porque si particularizara llegaría muy lejos y truncaría mis propósitos actuales.

De la preponderancia, más ó menos justa de Madrid, nace un hecho corriente: que toda España vuelve los ojos á la corte. De la índole propia de mis particulares cariños, de la tendencia determinada y natural interés de la publicación en que escribo se deduce la otra razón que complementa la de mis cartas á que doy principio: la de que mire preferentemente y escoja en este *mare magnum* de la vida madrileña todo aquello que á Cádiz incumba ó que con

nuestra hermosísima ciudad más ó menos se relacione.

*Madrid-Cádiz* será el reflejo de un cambio mútuo de ideas y de impresiones. La pluma que ha de escribir estas crónicas es bien torpe y aunque la ayuda la mejor de las voluntades, la guía perezosamente la escasa facundia de un desmedrado ingenio. Ha menester por tanto del leal consejo que la enderece y de la cariñosa advertencia que la estimule. Ello he de estimarlo como favor señaladísimo é inolvidable distinción y ¿qué mucho si mi propósito nace solamente de una tendencia de afecto y de una aspiración generosa?

Quien más, quien menos, unos trazando la fábrica del nuevo edificio, concurriendo los más con su piedra, deber es de todo gaditano contribuir en la medida mayor ó menor de sus fuerzas, al levantamiento suspirado y venturoso porvenir de Cádiz. Ninguna otra ocasión, más propicia y oportuna ciertamente, que la actual, para que todos los esfuerzos se aunen, hoy que por todas partes se notan corrientes de actividad, de empresa y de trabajo, hoy que se empeña Cádiz, resuelta y decididamente, —sacando á luz importantísimos proyectos ó procurando llevarlos á su feliz y pronta realización—en la áspera vía, única también, que ha de conducirle á su prosperidad y mejoramiento.

Causa pena indecible pensar que lo que fué emporio de felicidad y riqueza yazga en abandono y amargura; que la ciudad queridísima, Cádiz hermosa, no ostente sus galas sino al través del velo de sus tristezas; como sol entre nubes ó tal como brilla la más radiante luz en los ojos de la mujer que llora. No soy yo de los que participan, quizás por irreflexivo entusiasmo de juventud, de pesimismo inconsolables. Pienso al contrario que no hay mal que persista si el cuidado solícito lo atiende y la voluntad infatigable y decidida le cura. Todo tiene remedio menos la muerte, proclama el dicho vulgar y á él ajusto mi sincero optimismo; que ni es llegada la muerte de Cádiz ni son tampoco, en manera alguna, sus hijos, los llamados á confirmarla.

Ya sé yo que no todo el monte es orégano y que está el cielo encapotado. Más hermosa brillará luego el sol. Ni se ganó Zamora en una hora, que largos esfuerzos hubo de costar al buen rey. Ni se curan las llagas con suaves caricias, antes bien con ardientes cauterios.

Pero ni á mí, ni á los que como yo piensen les dolerá nunca la verdad amarga; si hay que decir la para sostenerla, si hay que oirla para compulsarla, siempre que resulte en provecho de un propósito más comprensivo y de una idea más alta. Quien esto escribe no ha de tener jamás cerrada la boca para decir verdades, ni tardía la pluma para rectificar sinceramente, después del justo convencimiento, sus propios errores. Conste, desde ahora.

Crónicas de la vida madrileña, social, pintoresca y literaria; cartas acerca de los intereses gaditanos vistos desde Madrid.... sobre estos dos ejes principales han de girar los asuntos de mis próximas y semanales correspondencias.

Séame lícito antes de terminar mis líneas de hoy, trazadas á vuela pluma y por vía de prólogo, dar las más expresivas y públicas gracias á las personas que dirigen la vida próspera del DIARIO DE CADIZ, por la generosa protección que á mis escritos dispensan y rogar á mi futuro público, al que por más de un concepto puedo llamar amigo, que me aliente con su atenta simpatía y me honre con su inagotable benevolencia.

CARLOS FERNANDEZ SHAW.

Cuando los principales actores para quienes Madrid es centro de sus campañas artísticas vuelven á la corte, despues de las *tournées* que á menudo emprenden por las provincias y quieren dar idea justa de públicos verdaderamente cultos, siempre citan el de Cádiz; alguno, muy eminente, por cierto, en privilegiado lugar. No conozco —dice á menudo— refiriéndose á los gaditanos, gentes de más cultivado espíritu ni de gusto más perfecto. Cada representación allí vale por un estreno acá. Todo se paladea, se compulsu y se confirma. No hay frase escogida que no subraye aquel público siempre con sus murmullos de aprobación ó sus aplausos, ni fino detalle, mientras más fino más apreciado, que se escape jamás á su atención siempre despierta.

Si fuese yo por ventura quien dijera lo que el eminente actor dice, con tanta frecuencia pudiera tildárseme ahora, con razón de proceder por afán de lisonja ó escribir con vicio de apasionamiento. Es verdad que opino de igual manera que la distinguida personalidad á que aludo, muy considerada en Cádiz, en donde hubo de recibir no hace gran cosa de tiempo mu-

chas y evidentes muestras de aprecio y admiración: es verdad, pero lo de preferir por razones que no han de ocultarse al menos avisado repetir sus palabras, adhiriéndose á su justo sentido, á vaciar en frases mías nuestras comunes ideas.

Y si tal rumbo siguen determinadas corrientes que honran en gran manera á Cádiz y por cuya influencia beneficiosísima se dilata y extiende el renombre de ciudad excepcionalmente culta de que goza, no creo que ha de extrañar nadie que dedique mis líneas hoy á breve reseña de lo que ha sido el año escénico, que actualmente finaliza, en los teatros de la corte, dando más detenida atención á aquellas producciones, aun no representadas sobre las escenas de la de Cádiz.

Doy pues principio á mi tarea, no sin advertir antes que solo he de referirme á aquellas obras que por la valía de sus autores ó por la calidad de sus éxitos han revestido más subida importancia.

Tuvo que abandonar la compañía que actuaba en el teatro *Español* sus clásicos lares cuando aún no habían comenzado los estrenos, y trasladóse al teatro de la *Princesa*, con armas y bagajes, pero sin conseguir disfrutar nunca del completo favor del público. El público en Madrid —¿quién no lo sabe?— padece en la actualidad hondos vicios; dispensa más acogida y aplauso á la musa regocijada y cómica, desenvuelta y chispeante, hija del *flamenguismo* y el *can-can*, hoy predominante, que á las producciones dignas de un arte verdaderamente serio. Mal es el que apunto de muy fuertes raíces y muy perniciosos resultados, en cuyo exámen profundizaría si no temiera extraviarme ahora de mis determinados propósitos ya dichos. Día llegará, desgraciadamente, en que volver sobre el tema, que no ha de perder pronto su triste actualidad. Por ahora me aparto, en cuanto me sea dable, de su atractiva influencia, y continúo. En el teatro de la *Princesa* han abundado las noches de *espantosa soledad* que diría Ayala; y cuenta que no la merecen, antes muy al contrario, actores del mérito eminentísimo de Vico y Calvo y de los demás que forman su excelente compañía, ni tampoco, en manera alguna, las condiciones que avaloran á los dramas que estrenaron en el coliseo de la duquesa de Medina de las Torres. Obra el uno del poderoso talento de D. José Echegaray, si bien no á la altura de sus grandes creaciones, revelaba el génio de su ilustre autor, en la forma vigorosísima y grandilocuente bella y en el empuje y avasallador conjunto de sus principales situaciones. El otro, *El suicidio de Werther* fué la revelación de un poeta dramático de privilegiados dotes, don Joaquín Dicenta, á quien aguardan seguramente, de no malograrse, que no lo temo, sus envidiables aptitudes, muchos y ruidosos triunfos escénicos.

Más ha sonreído la fortuna al teatro de la *Comedia*. La compañía de Mario ha sido la preferida en los meses últimos, por modo notable. *El sombrero de copa* fué la mayor victoria de tan brillante campaña. Verdad es que Vital Aza, uno de los más simpáticos y frescos y hábiles ingénios que hoy cultivan el género cómico, posee, á maravilla, los secretos de la táctica para vencer á los públicos; el *savoir faire* tan decantado por los franceses y cuyo gran maestro es Victorin Sardou. Vital Aza vive actualmente en los días de sus Jenas y de sus Marengos y no ha de llegarle nunca ó mucho me equivoco la hora de su Waterlío. Como su compañero Ramos Carrion triunfa en toda la línea.

Y el nombre de Ramos Carrion me lleva como de la mano á hablar de *La bruja*, el éxito mayor del año. *La bruja* es una zarzuela muy zarzuela, es decir, muy dentro de las exigencias del género y del gusto del público. Siendo obra de Ramos Carrion excuso añadir que es eminentemente teatral y que debe á las peculiares *picardias*, valga la frase, y á su dominio de la escena y al arte con que el libretista de *La Tempestad* esquivu siempre los más difíciles y negros escollos, marchando luego decidida y resueltamente al final y á la victoria, no menos que á la hermosísima partitura del maestro Chapí, su fama y su boga aún más creciente. Digno *pendant* de *La bruja* ha sido en *Price* *La campana m'lagrosa* de Zapata y Marqués. Sobre todo, el preludeo, con que principia el tercer acto es un verdadero prodigio, que el público inteligente no se cansará nunca de escuchar y de aplaudir. En él se revela, de modo espléndido, la rica é inagotable inspiración del maestro Marqués, su arte sumo de instrumentación y su delicadeza de matices, tan varia y tan seductora. Aun interpretado el preludeo como lo fué en *Price* por una débil orquesta, el efecto es de todas suertes arrebatador é invencible.

Nada quiero decir de las obras pequeñas recientemente estrenadas. Casi todas las que triunfaron han sido ya aplaudidas por el público de Cádiz, que sabe por lo tanto más y mejor de lo que yo pudiera añadirle.

Y concluyo con una sola nota, esencialmente gaditana. Hay un autor, nuestro paisano, que es hoy de los favoritos del público de Madrid. Rara es la noche que no

figuran en los carteles de los teatros de esta coronada villa varias de sus graciosísimas obras. Me parece que no necesitaba escribir que me refiero á Javier de Búrgos. Consideraciones personales me vedan hoy decir en su elogio cuanto siento y diría con el mayor de los gustos, pero bueno será hacer constar nuevamente el éxito de su chispeante sainete *Las visitas*, uno de los más francos y justos de la última temporada. También debia ocuparme de Torres Reina, un jóven autor gaditano que empieza, pero sobre vedármelo consideraciones análogas á aquellas á que acabo de referirme, prefiero aguardar alguna ocasión más propicia y seguramente próxima para proclamar, con entero desembarazo, sus grandes méritos y sus dotes admirables de autor dramático. Pronto será.

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW.

40

# MADRID-CADIZ.

5 de Junio.

EL ÚLTIMO POEMA DE ZORRILLA.

Al Sr. D. Alfonso Moreno Espinosa  
en Cádiz.

(CARTA ABIERTA.)

Hace ya mucho tiempo, Sr. D. Alfonso, que no parto con V. largamente, como en años ya casi viejos tal se nos pasa casi volando la vida—acostumbraba á departir en su compañía, siempre muy grata, de cosas de amable y bella literatura, con lo que he de proporcionarme no poco encanto y abundantísima enseñanza. No hace doce meses aún—es cierto—que ví á V., pero tan de ligero y de pasada, que ni quizás lo recuerde su memoria... una tarde de Junio de 1887, en el tiempo apenas preciso para cambiar un saludo y un apretón de manos, pero no en el bastante para volver á enhebrar el hilo de las antiguas pláticas. Permítame V., pues, mi querido maestro y respetable amigo, que dirija á V. mis líneas hoy, en testimonio de recuerdo constante y así como á la manera de quien busca el sabroso dejo de una agradable conversacion, há mucho tiempo interrumpida.

Quiero creer y me complazco en ello que ha de serle atractivo el asunto en que ahora empleo mi tosca pluma, que no es otro,— como ya sabe por uno de los epígrafes de estos renglones, amén de la honra de escribir á V.— que el último poema del viejo Zorrilla, á quien V. seguramente venera y admira tanto como yo; los últimos ecos de la vibrante y armoniosa lira del gran vate romántico, del insigne trovador, que ya en su vejez, sin rendirse al peso de los años ni al cansancio de la fatiga, vuelve á la lucha valeroso y constante y en medio de esta atmósfera de excepticismos que nos oprime y sin miedos ningunos á estas épocas de cálculos y términos medios en que vivimos, dá á los vientos sus magníficas estrofas, como acentos vigorosos de protesta; como cantos, siempre jóvenes, de esperanza y de fé.

V., no ignora, de seguro que el último poema de Zorrilla á que me refiero fué leído por su autor no hace muchas noches en el Ateneo de esta coronada villa. Sabe, también de seguro, que el éxito de su lectura fué grandísimo. Yo solo quiero añadirle que pocas veces he presenciado triunfo más ruidoso ni más solemne: que nunca

he sentido más honda ni más inefable emoción artística. Ciertamente es, además, que á la hermosura de los versos del insigne poeta prestaba no menos encanto en aquellos instantes la magia de su arte asombroso de leer, verdadero prodigio de indefinible armonía.

*De Murcia al cielo* se ha publicado aún no hace una semana. Por eso no he de extrañar que todavía no haya V. saboreado su espléndida lectura. Recomendar á V. que se proporcione tan suculento manjar sería en mí sobre aventurarme en ruego ocioso, casi incurrir en vicio feo de insulto.

¡Cómo no ha de leer V. estrofas y estrofas nuevas, recientes, vivitas y coleando, como quien dice, de Zorrilla!

Me limito, pues, á servirle un *avant-gout*. Como á menudo se nos estraga el estómago con tanto prosaico manjar que se nos sirve en los banquetes de la vida, á veces no está de sobra la copa de *vermouth* que dirija invitaciones al apetito. ¿Verdad, señor don Alfonso?

Dicho se está que Zorrilla no es hoy un poeta completamente á la moda, al día, que es á lo que vivimos. Dicho se queda también que Campoamor y Nuñez de Arce, por ejemplo, tan admirados y tan ilustres, reflejan mejor, si se quiere, los signos de los tiempos, como ahora decimos. Pero Zorrilla—¿quién podrá negarlo?—es un poeta de siempre.

Aquella su arrogante cabeza, bien colocada y encajada en los hombros, sobre el cuerpo de baja estatura; aquel rostro tan simpático y expresivo, surcado ya por las arrugas de la vejez; el ingenio en que rebosa de continuo su ameno decir; el timbre claro y de notas á veces argentinas de su voz; todo en él cuando oficia de poeta, digámoslo así, hasta los aspectos más exteriores de su curiosa individualidad, denotan al punto la excelcitud de su rango y la calidad de su persona. Subido en la tribuna del Ateneo—ante un público, siempre numeroso y brillante que no se cansa de aplaudirle, pendiente de sus lábios como si en ello le fuera la vida,—leyendo con la dulce y acariciadora cadencia que él solo sabe imprimirles, sus hermosísimos versos, á menudo insuperables, su figura es exactamente la del vate... cantor de sentimientos profundos y extendidos, voz de un pueblo y aún de la humanidad en ocasiones, que lleva en su alma y dice en sus estrofas, consuelo para los dolores, incentivo para las alegrías, aliento para los entusiasmos, sosten para las esperanzas.

*De Murcia al cielo* es así como una leyenda fantástica en la que el poeta ha desplegado todas las ricas galas de su inspiracion, todo el tesoro de su ingenio. Está dedicada á Murcia, donde recibió el poeta, no há mucho, largo y expresivo tributo de admiracion y de respeto; á Murcia, de la que proclama Zorrilla:

Dice un rawí musulmán  
que Murcia es un tulipán  
con aroma de jazmín,  
que Dios regaló al sultán  
que su huerta hizo jardín;

que su huerta es un vergel  
que dá en su tierra jugosa  
desde la palma al clavel  
y una fruta más sabrosa  
y más dulce que la miel.

Murcia, del sol favorita,  
que la baña en áurea luz,  
de Alah y Jehová bendita  
es una árabe mezquita  
crestonada por la cruz.

Murcia es un kiosko florido,  
escondite de una hurí  
que huyó del Edén sin ruido;  
celesté alondra que un nido  
descendió á labrarse allí....

Esto, entre otras muchísimas cosas, á cual más bellas dice el poeta que es Murcia. Su leyenda es una orgía de aromas y de rayos de luz, donde se admiran los más penetrantes perfumes, los más suaves matices ó los más espléndidos tonos. Léala V., Sr. D. Alfonso, y si coincide con mis entusiasmos—y yo he de holgarme grandemente en ello—concédame el gusto de creer que hube de anticiparle quizás tan profunda emoción.

Consérvese V. en cabal salud y alegría y disponga de la insignificancia de su discípulo y admirador y amigo de siempre, que es muy suyo y

q. b. s. m.

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW.

12 de Junio.

## INTERESES GADITANOS.

Hora es ya de volver los ojos resueltamente á Cádiz y al estudio sincero de lo que exigen sus intereses, hoy en lastimosa crisis, dejando aparte, por algunos dias, las cuestiones literarias que han sido objeto de mis artículos anteriores. En el primero hube ya de indicarlo y no es cosa, en verdad, para dejada fácilmente: no hay que desesperar del porvenir de Cádiz; no, por cierto, que fuera tal desmayo crimen de leso patriotismo, pero conviene tambien no olvidar, ni por un solo instante, que la misma dificultad enorme que presenta el generoso empeño exige mayor suma de actividad y de iniciativas; que lo árido y penoso de la empresa pide á los que en ella se interesen gran esfuerzo é inquebrantable constancia. Ya sé yo que no faltarán espíritus pesimistas que tomen, si no en público en privado, poco ménos que á burla mis humildes, pero sentidas excitaciones. Ni seré de los que crean en el logro inmediato y completo de la aspiracion á cuyo impulso nuevo en este instante la pluma. Quédeme siquiera la satisfaccion de quien no se oculta para decir la verdad y en todo momento oportuno la dice, valga por lo que valiere y por si alguien se digna escucharla.

Todo tiene, sin embargo, en el mundo sus compensaciones. Recibo cartas de Cádiz y oigo palabras de nuestros paisanos residentes en Madrid que me estimulan y animan verdaderamente más de lo que yo merezco. Y en tal ánimo empiezo, pues, ahora mis tareas, y decidido á callar lo que por el pronto pueda convenir, pido á Dios con todas mis fuerzas que ponga tiento en mis manos y me otorgue sin medida la gracia de la discrecion.

Cuando estuve en Cádiz la última vez, en Junio de 1887, hice el viaje desde Madrid en compañía de un señor extranjero, con quien me ligaba reciente amistad. No conocia mi compañero de viaje á nuestra ciudad queridísima sino por los libros, más que por nada, por las ardientes é inmortales estrofas con que el poeta de *Childe-Haro* cantó su peregrina hermosura. Cuando pasado ya el puente colgante del Puerto, se dilata espléndidamente ante los ojos asombrados el soberbio panorama de la bahía, en cuyo fondo, sobre el cielo, teñido entonces por los reflejos del sol poniente dibuja Cádiz su artística silueta... en aquel instante mi amigo no pudo contener una exclamacion de entusiasmo. Y tras ella revelaron sus palabras algo así como un sentimiento de envidia por no haber nacido y por no vivir en aquel rincón del mundo que, sin razon precisa, consideraba como un emporio de riqueza y como un centro de soñada felicidad. Quien sienta en ciertos asuntos como yo, podrá comprender la pena con que tuve que ir desmoronando, en tributo á la verdad, aquellos admirables *châteaux en Espagne* que forjaba la fantasía de mi entusiasmado amigo. Recuerdo tambien que entonces y en tésis general por supuesto, entre varias otras cosas le dije, contestando á sus repetidas preguntas: Cádiz tiene tres poderosos enemigos; la suerte, la apatía de sus hijos y el fango. Sonrióse mi amigo, como seguramente ha de sonreirse algun lector, reparando en la manera de amalgamar cosas tan heterogéneas.

Ello, sin embargo, es ciertísimo dolorosamente.

Cádiz vivió en sus primeros dias una vida artificial, efecto, si no del capricho completamente, de las eventualidades caprichosas de la fortuna. Desviada la corriente fecunda y rica de los tiempos felices más y más cada vez, ha de buscar en nuevos factores los elementos que le aseguren su existencia futura, ya que no fastuosa como en los dias pasados y magníficos de su mayor engrandecimiento, libre y desahogada, en condiciones prósperas, de independencia decorosa y de felicidad relativa.

Dos cuestiones primordiales aparecen hoy: las referentes á la Factoría y á la existencia del Arsenal, de continuo amenazada. Con ellas se relaciona fundamentalmente otra anterior y de interés palpitante: la del puerto. De todo voy á ocuparme, con algun detenimiento; del modo y con las luces que mis medios y fuerzas me permitan.

Del puerto depende en absoluto la vida de Cádiz, y aun en gran parte la de los pueblos de la cercana ribera; no digamos si la del Arsenal, por cuya conservacion creo, lealmente, que deben agotarse todos los esfuerzos y á cuya defensa calurosa y decidida bien pueden, sin demora, dedicarse todos los entusiasmos que no hayan de irse por la boca. Y cuenta que la vida y prosperidad del puerto de Cádiz, al que amenaza — ¿qué digo amenaza? invade y destruye, de un modo lento y terrible y constante uno de los tres enemigos á que hice ya referencia: el fango, no es cosa que deba preocupar solamente á la ciudad nuestra y á sus hijos, sino tambien, y mucho, á todo el país, que no puede echar en olvido, y menos en las circunstancias presentes, cuando las naciones viven arma al brazo y se ignora á ciencia cierta de qué lado soplan los vientos que

traen la nube del futuro conflicto, que no pueden echar en olvido la importancia excepcional y la necesidad imprescindible de los puertos militares.

El de Cádiz es irremplazable por su gran situacion, al Sur de nuestras costas, á gran distancia ya de los del Ferrol y Cartagena y por sus admirables condiciones, admirables aun hoy, y admirables siempre, si no se permite que sus enemigos naturales, en continua lucha con ellos las dañen ó destruyan. Un ilustrado hijo de Cádiz, D. Eduardo Benot, de cuya personalidad y de cuyas obras he de hablar forzosamente en mis próximas cartas, dice á este propósito, en su memoria sobre la limpia de la bahía:

"Los puertos militares, como es sabido, necesitan ser de grande extension, á fin de contener flotas enteras, listas para darse rápidamente á la mar en un momento dado; requieren mucho fondo para que los buques estén á flote siempre; exigen vastos espacios para el armamento; arsenales fortificados; careneros y diques de enormes dimensiones; grandes cuarteles, fortificaciones exteriores formidables, y facilidad para defender los canales de entradas por medio de las fuerzas sutiles, y hoy de los torpedos además. Por último; al revés de los puertos de comercio, que pueden sin inconveniente internarse por los rios navegables hasta el corazón de un país para llevar allí las mercancías de importacion ó tomar la de exportacion con el menor gravámen posible de transportes terrestres, los puertos militares han de estar emplazados en las inmediaciones de las lenguas de tierra, á fin de que las totas puedan proteger rápidamente el litoral."

Lo que en el puerto militar francés de Cherbourg, por ejemplo, se ha conseguido á costa de muchos millones de francos y que en Cádiz poseemos, en su mayor parte, gracias á don tan hermoso de la Naturaleza, ¿ha de perderse por incuria, por abandono ó por descuido? ¿Y ha de perderse cuando vá en ello la existencia de Cádiz y la vida del Arsenal y aun, hoy por hoy, el nacimiento próspero de la proyectada Factoría?

Se me dirá que se ha discurrido mucho sobre el remedio, que todo el mundo se interesa por él, que no hay gaditano que no ponga alma y vida y corazón en ello, que si los ministros, que si las Juntas, que si las Comisiones.... No, si yo no lo ignoro. Sé bastante de los motivos que existen para el aptauso como para la censura en esta cuestion y he de sacar á luz siempre que pueda los primeros y callar de propósito y con frecuencia los segundos.

Mas... observo que esta carta ha traspasado ya los límites convenientes, y aplazo para mis próximas cuanto me propongo decir, con las palabras sacramentales de los folletines

(Se continuará.)

C. F. S.

42

19 de Junio.

## INTERESES GADITANOS.

Proseguiré, tomando el asunto que ahora nos ocupa donde hube de abandonarle, por ocho días, al terminar mi pasada correspondencia.

Quedó sentado, como punto de partida para mis razonamientos, ya que no por ser cosa ignorada, pues ocurre bien al contrario, el interés excepcionalísimo que á Cádiz debe inspirar y hoy de modo preferente, por encontrarnos en periodo triste de crisis amenazadora, la existencia de su puerto. Y estábamos, como quien dice, á punto de tratar de lo referente á la limpia de la bahía, condicion indispensable para salvar á Cádiz del riesgo que la amenaza.

Nadie ignora la tendencia natural á cerrarse de los puertos oceánicos, allí donde el influjo constante y trabajador de las mareas se deja sentir de manera poderosa. En los momentos de la estoa, cuando las aguas de la pleamar quédanse estacionarias, se depositan en los muchos sacos y senos de las ensenadas los materiales que arrastran al interior las aguas en las horas del flujo, arrancados á la tierra por fuertes eroxiones. Puertos hay que lograron defenderse del temible enemigo por la agencia de los estuarios ó de las marismas que fueron creadas á su vez por las mareas. Uno de estos puertos afortunados—nadie tampoco lo ignora—fué el de Cádiz. Hoy las causas de los aterramientos han aumentado, (y no me detengo en su enumeracion por tratarse de materia de todos conocida) y lo que ayer pudo preverse como un temor lejano se impone actualmente, aun á las consideraciones del más optimista, como un peligro tremendo é inmediato.

No de otra manera pensó de seguro el Sr. General Beranger cuando siendo Ministro de Marina del primer Gabinete de la Regencia, dió grande impulso á los trabajos que tenian referencia á la limpia de nuestra bahía, y muy especialmente del Caño del Arsenal. Aquella primera Junta, de la que nadie ha perdido memoria, formada con tal propósito y en la que figuraban los señores Generales Feduchy y Aranda, el difunto ingeniero Urcullo, el elocuente y distinguidísimo diputado, hoy Ministro de Fomento, Canalejas, Benot y Saavedra, constituida, si mis recuerdos no me engañan, para el estudio del proyecto presentado por el antiguo director del famoso colegio de San Felipe Neri, tomó importantes acuerdos, hoy en vias de realizacion.

Permítaseme un aparte. Hago un poco de historia porque no la creo del todo inoportuna, y bueno es seguir la marcha del asunto, recordando, una por una, las fases por que ha ido pasando hasta llegar á la situacion en que hoy se encuentra.

Y continúo. Los acuerdos á que me he referido me parece que fueron los que siguen: que se quitase el puente Zuazo y el antiguo del ferro-carril, á fin de lograr una variacion en el régimen de las aguas, una vez que desapareciesen dos tan grandes obstáculos á la circulacion de las mareas, y que si con estas obras no se consiguiera un resultado eficaz para la limpia del caño de la Carraca que, entonces, se volviera á examinar el proyecto Benot. Acordóse además abrir el caño llamado del Carrascon. Tomados estos acuerdos se disolvió

43  
—  
aquella Junta, encomendándose la ejecucion de lo convenido á otra de la que forman parte el Capitan General del Departamento, el Comandante General del Arsenal, el Ingeniero Gefe del mismo y los ya citados señores Canalejas, Benot y Saavedra. Una seccion del Consejo de Gobierno de la Marina está encargada de resolver los incidentes que puedan presentarse. Saavedra y Benot son ponentes para informar sobre aquellos puntos que hayan de requerir el concurso de sus ilustradas opiniones.

Esta segunda Junta, de carácter meramente ejecutivo, acordó abrir desde luego el caño que llaman del Carrascon, verdadero caballo de batalla en los momentos actuales, y asimismo que el ilustrado ingeniero de la Armada Sr. Hezode, hiciese los planos de un puente de hierro que sustituyese al Zuazo, para lo cual habian de aprovecharse las vigas de hierro del primer puente del ferro-carril; que establecido este puente se procediera á quitar las escolleras del Zuazo y del antiguo del camino de hierro y que una vez hecho todo se aguardase, durante tres ó cuatro años, el resultado de la variacion del régimen de las aguas.

Y hasta aquí, segun se vé, todo marchaba á las mil maravillas. Las dificultades y no ciertamente de poca monta, han surgido luego, y en vencerlas ó esquivarlas estamos. Y... cosa que si no rara debe citarse en justo elogio de las personas interesadas en el asunto. Cuantas, con carácter oficial, han intervenido en él han demostrado un empeño, una constancia y una decision tan grande, en pró de nuestra queridísima ciudad, que Cádiz sufriria ciertamente nota de ingratitud si no se les mostrara, ahora y siempre, reconocida, y de todas veras. Las dificultades que han aparecido son en absoluto independientes de su voluntad y de su es-

fuerzo. El Sr. Hezode hizo los planos oportunos, y pendientes se hallan de exámen. Pero en la apertura del caño del Carrascon se ha tocado con el obstáculo grave: las expropiaciones de las salinas que para la alineacion del canal es necesario atravesar, ó en parte destruir. El reglamento de expropiaciones, desgraciadamente, no confirmaba en un todo los preceptos terminantes de la ley.

En puridad no habia reglamento aplicable al ministerio de Marina, encargado como es natural, de la realizacion de las obras convenidas, sino al de Fomento solamente. Hoy la cuestion se encuentra, segun mis noticias, zanjada, y la Marina dispone de los medios necesarios de accion.

Actualmente las dificultades surgen de un orden puramente privado, si mis informes no me engañan, en el que me resisto por completo á entrar.

Dicho dejo, con la posible claridad y llaneza, el estado presente de la cuestion. Yo no desespero de ningun modo, ni desesperaré nunca, de que las dignísimas personas encargadas hoy de la feliz resolucio del asunto le lleven á término definitivo. Ya digo que todo el aplauso que se les dirija es poco. Pero permítaseme una queja antes de concluir, queja que nace en último caso de sobra de buen deseo.... Se me figura que Cádiz no consagra á una cuestion como la expuesta, verdaderamente palpitante, la atencion preferente y el cuidado excepcional que son menester. Y ojalá me equivoque.

C. F. S.

27 de Junio.

## INTERESES GADITANOS.

En la sesion del Congreso celebrada antes de ayer lúnes 25 presentó el Sr. Maura una enmienda al dictámen de la Comision general de presupuestos del Estado relativo al de ingresos y á su artículo 2.º

La enmienda del elocuente diputado mallorquin, que ha pasado en la ocasion presente desapercibida en el Congreso y aún sin discusion, revela, sin embargo, un propósito decidido y constante, que ya data de antiguo, y reviste por su alcance excepcional interés para nuestra querida ciudad de Cádiz y para su departamento marítimo. No de otra manera, como lo han dicho bien á las claras evidentes manifestaciones, se la ha considerado en esa region. Bueno será, pues, decir alguna cosa referente al asunto, por más que los mismos términos, tímidos y vagos, con que ahora se ha querido plantear, escusa tal vez, en gran parte, la minuciosidad en el estudio y aún la energía en la defensa, por el momento.

La cuestion, segun saben mis lectores, fué provocada y conducida á su estado actual hace tres años. Significáronse mucho en el debate que se celebró en el Congreso con tal motivo el Sr. Moret y el mismo señor Maura, que hoy renueva su aspiracion de entonces. Nadie ignora que los deseos de Cádiz lograron triunfo completísimo. Pero volvamos á lo ocurrido recientemente. La enmienda del Sr. Maura dice así:

“Los diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso la siguiente *adicion* al art. 2.º del proyecto de ley de presupuestos para el año económico de 1888-89:

“Toda nueva construccion naval que el Estado emprenda por administracion, se verificará exclusivamente en el arsenal del Ferrol. Uno de los otros dos arsenales se dedicará á carenas y á fabricacion de pertrechos, armas y demás material para la marina, sin perjuicio de concluir las construcciones en él comenzadas. En el tercer arsenal cesará todo trabajo por administracion antes del día 1.º de Julio de 1889.

El Gobierno, conservando las condiciones de puerto militar allí donde hayan de cesar los trabajos por administracion, tratará la terminacion de las obras que estén en curso, y procurará que se instale definitivamente en el mismo arsenal la industria privada de construcciones navales, en términos que aseguren los intereses de la marina militar y de la mercante.”

Palacio del Congreso á 25 de Junio de 1888. — Antonio Maura. José Nieto Alvarez. — El Conde de Torrependo. — Pedro Antonio Pimentel. — Felipe Rodriguez y Rodriguez. — Vicente Nuñez de Velasco. — Trifino Gamazo.

Como es natural los diputados por Cádiz, Sres. Garrido Estrada y Rodriguez Batista, dispusieron á defender los intereses de la circunscripcion que representan. Mas ni aún su concurso fué menester. El señor Maura, atendiendo á poderosos motivos de índole particular, abandonaba á Madrid pocas horas despues de presentar su enmienda, antes de que llegara el turno para que fuera discutida. En la sesion de la noche, llegado el momento oportuno, el señor Gamazo, con quien unen al Sr. Maura fuertes vínculos, hizo las veces del joven diputado por Palma. La prensa de Madrid ha concedido poca importancia al incidente. Hé aquí, sin embargo, como prueba de lo dicho y reseña de lo pasado, las versiones de dos periódicos tan importante como el diario de la plaza de Matute y el de la calle de la Almudena.

Dice *El Liberal*:

“Pasaron despues algunos artículos sin discusion, pero el Sr. Gamazo defendió la enmienda del Sr. Maura, pidiendo la supresion del arsenal de la Carraca. Dijo que en vista de las declaraciones que tiene hechas el ministro de la Gobernacion sobre el asunto, estaba seguro que no se opondria la mayoría.

En efecto, en el banco azul se guardó silencio y la enmienda fué desechada.”

Y *El Imparcial* dice á su vez:

“El Sr. Gamazo, por ausencia del señor Maura, apoyó una enmienda al artículo 2.º pidiendo la supresion del arsenal de la Carraca, afirmando que esta enmienda se presentaba casi de acuerdo con el Gobierno, pues el Sr. Moret en uno de sus discursos se habia mostrado favorable á la supresion de un arsenal.

Pero la enmienda fué desechada.”

Hasta aquí lo ocurrido y... si Dios quiere, hasta el año que viene.

Yo no soy llamado ciertamente al estudio que la importancia de la cuestion exige.

Fáltanme los necesarios conocimientos, la imprescindible autoridad y aún la fé que inculca un convencimiento fijo y profundamente arraigado; ¿por qué no decirlo? Permítanseme, con todo, algunas observaciones, quizás incoherentes, yo no sé si contradictorias, pero que tal vez no huelgan por completo.

Nótese en primer término quiénes son, además del Sr. Maura, los firmantes de su enmienda. No figuran entre ellos los representantes de ningun departamento marítimo, ni de ningun país de costa. El que parece más llamado es el Sr. Conde de Torrependo, diputado por Aguadilla (Puerto-Rico). El Sr. Maura ya es sabido que fué votado en Palma de Mallorca. Los otros cinco firmantes, es decir los señores Nieto Alvarez, Pimentel, Rodriguez y Rodriguez, Nuñez de Velasco y Gamazo (don Trifino) son diputados por Valladolid, La Nava (en Valladolid) Puebla de Zanabria (Zamora) Sahagun (Leon) y Villalon (Valladolid tambien) respectivamente; diputados, permítaseme la frase, de tierra adentro y diputados — bueno será que no se olvide pertenecientes al grupo que hoy llaman de los *gamacistas*, nacido al calor de las recientes y palpitantes discusiones económicas y que obedecen á la jefatura del respetable ex-ministro de Ultramar y de Fomento, porta-estandarte hoy del más intransigente proteccionismo.

No se diga pues, pudiera argumentarse, que la enmienda del Sr. Maura obedece al deseo de concluir con una rivalidad inevitable, dando la palma á un determinado arsenal con perjuicio de los otros, favoreciendo así los intereses de una determinada region, ni que ha surgido en virtud de otros móviles que se empeña en ver de continuo la calumniosa malicia de las gentes. Hoy por hoy, es parte de un todo perfectamente definido, responde á un plan general desarrollado en las varias enmiendas presentadas por el señor Gamazo y sus amigos, tanto al presupuesto de gastos como al de ingresos. ¿Quiénes firman, si no, la enmienda del Sr. Maura? ¿No son, por ventura, diputados proteccionistas, de los que con más celo y con más inteligencia ayudan al señor Gamazo en su patriótico empeño?

No hay que negarlo. Aun queriendo ser simplemente argucias, que no soy yo quien para juzgar la intencion agena, lo expuesto reviste el tono de verdaderas razones. Pero no se olvide que hay algo más, que hay un propósito preconcebido y anterior, que puede quizás poner en gravísimo riesgo los intereses de Cádiz; que, de todas suertes, la enmienda del Sr. Maura es un paso más en una campaña emprendida contra el sostenimiento por la nacion del arsenal de la Carraca. Y además, aun considerando como buena toda la argumentacion precedente y como buena asimismo, por el momento, la idea constante que sostienen mis paisanos de que si la Carraca deja de ser un arsenal del Estado, Cádiz está herido y herido mortalmente, ¿no es lógico preguntar — y es patriótico, acaso, que para leve alivio de las cargas nacionales se ponga en grave peligro una de las regiones de la Península, la region gaditana, más dignas de consideracion y de respeto y de apoyo?

En el texto de la enmienda del Sr. Maura no se cita más que un solo arsenal, el del Ferrol; pero se adivina bien pronto el destino futuro que quiere darse á los otros dos: el que medio se ha de conservar es el de Cartagena; el otro, el que se propone que pase á manos de la industria particular, es el de Cádiz. Los términos de la enmienda pueden parecer, á primera vista y segun antes ya dije, tímidos y vagos. Los antecedentes del asunto, que nadie ignora, la síntesis del breve discurso de D. German Gamazo, segun se colige de los textos de *El Imparcial* y *El Liberal*, más arriba trascritos, aclaran lo suficiente el espíritu verdadero de la decidida tendencia. Porque no hay que olvidarlo. La enmienda del Sr. Maura ha pasado en la ocasion presente casi desapercibida en el Congreso. Mayor interés por debates simultáneos, más comprensivos y palpitantes le han robado la atencion del público. Por otra parte, sus autores se hallaban á la vez empeñados en más general y decisiva contienda. Pero el pensamiento subsiste, el propósito permanece, la amenaza — ¡si es que hay amenaza! — sigue en pie. No estamos, á partir de hoy, sino en el tiempo de un compás de espera. El asunto es un asunto resuelto, desde el instante en que se insiste y se insiste en su discusion. Y por persona del valer, del prestigio de la inteligencia del Sr. Maura. No se olvide.

Ahora bien: la conservacion del arsenal de la Carraca por el Estado ¿es indispensable de todo punto á la existencia y á la prosperidad de Cádiz y su region? Tengo á la vista en este instante la bien escrita carta de la Junta popular de Defensa de San Fernando ha dirigido al ilustre jefe del partido conservador, á este propósito. De ella, como del sentimiento general que en Cádiz y su region domina, se desprende una respuesta resueltamente afirmativa. Es indispensable, de todo punto indispensable. Bien; yo acepto completamente la opinion dominante en mis paisanos, y quiero, en toda mi alma, que ni ahora ni nunca se ote ni un asomo de leve disintimiento en

mis palabras con sus razonados é inteligentísimos pareceres. Más permítaseme de nuevo, y para concluir por hoy, que escriba las siguientes preguntas: ¿puede pregonarse, en buena ley, la importancia excepcional del puerto de Cádiz, condicion esencialísima para la existencia del arsenal, en tanto el mismo puerto se encuentra amenazado por graves riesgos y no se emprende una campaña decidida, incansable, febril, para su conservacion y limpieza? ¿No se vé que se deja abierta la brecha para dar paso al poderoso ejército de las razones enemigas? ¿Puede el Estado sostener hoy, seguir sosteniendo mañana mismo, prósperamente, no arastrando una vida miserable y siempre desasosegada, sus tres arsenales? Si las necesidades imperiosas de la vida material del país, que hoy se encuentra por completo entregado á un problema pavorosamente planteado exigieran en plazo más ó menos breve la conservacion única de uno de los tres arsenales, si todo ello puede ocurrir y es de temer que ocurra ¿no es lo seriamente patriótico, dejando á un lado consideraciones sentimentales y recuerdos históricos de un valor puramente moral, contribuir, todos y cada uno, con la mayor energía y la constancia mayor, á colocar á Cádiz en condiciones realmente excepcionales que justificaran la preferencia que entonces hubiera de concedérsele? Tales son las preguntas. Yo, en verdad, quiero escusarme de contestarlas.

C. F. S.

## MADRID-CADIZ.

3 de Julio.

### UN PASEO POR MADRID.

Son las tres de la tarde; Julio, Castilla.  
El sol no alumbra que arde; ciega, no brilla.

Estos dos populares versos con que dá principio á su hermosísima composicion *La siesta* el celeberrimo autor de *D. Juan Tenorio*, describe exactamente el instante en que doy principio á mi carta. Padecemos los que vivimos, hoy por desgracia, en esta villa córte, desde hace cosa de tres ó cuatro días, un calor verdaderamente horroroso, cruel, aun más sofocante, porque el mes de Junio pasado nos regaló con fresca temperatura y airecillos consoladores; durante casi todo su breve dominio. Han comenzado por lo visto—mejor dijera por lo sufrido—los tres meses de infierno que, al decir del extendido refrán, completan con otros nueve de invierno el año en Madrid; pero en verdad, más valiera que no comenzáran nunca. Ríome yo, riérame yo si me quedárase aliento de los fuertes calores de la temida costa de Levante y de los tan exagerados y constantes que allá se sienten por esas playas del Mediodía. Sopla de pronto el aire del mar y es inmediato entonces y es inefable el consuelo. Pero ¿en Madrid...? Recordad tan solo que vivimos en medio casi de esta inmensa campiña castellana, que apenas sabe lo que es la sombra, tan soleada por el día y tan sin frescura luego que el sol deja paso á la noche.... recordarlo tan solo espanta. El verano en Madrid, créame el lector bajo mi palabra de hombre sofocado, es un tormento digno del tenebroso principio del poema dantesco. Y... no continúo, por temor de caer en supinas exageraciones, dejándome llevar de mi tremenda enemiga al *venturoso* estío.

Ello es verdad con todo que el verano se nos ha venido encima con sus más fuertes rigores y que Madrid, por tanto, empieza á perder ya su modo característico y bullicioso de ser, víctima, según costumbre en épocas análogas, de la emigracion veraniega. *Todo Madrid, el todo Madrid*, parodia, más ó ménos acertada que no es el asunto al caso, del *todo Paris* que goza de universal prestigio y nombradía, todo Madrid huye en busca del fresco. Los balnearios medicinales, donde el madrileño acude solicitando alivio para su mal, único á mi ver, aunque luego revista formas diversas, hijo de la vida febril y desvelada que en la corte lleva; la playa del Norte y aun las del Noroeste que ya principian á disfrutar de los favores del público veleidoso y cortesano, rendido siempre á los caprichos de la moda; termas y playas, por decirlo así, roban á Madrid en estos meses lo que algun cronista de salones, tan atildado en el decir

como en el trage, no dudaria en llamar la *fine fleur* de la sociedad madrileña.

Demos, pues, una vuelta por la villa y corte, antes de que pierda si bien pasageramente, su típico aspecto: demos la vuelta; sí, pero con la memoria, que abrasa el sol por esas calles y en estas horas de suerte que fuera insensatez no guardarse á la sombra; á la sombra en que escribo.

Como en un ejército que se encuentra delante del enemigo, en el tropel de coches que aun llena todas las tardes las alamedas magníficas del Retiro y la Castellana, se notan, día por día, las bajas. Echanse de

45  
—  
menos ya este, ya el otro carruaje. Los nombres de sus dueños son los nombres de sus últimos prófugos. La desbandada general aun no ha comenzado, pero ya tardará poco tiempo, tal vez ni una semana: lo que tarde en decirse la última palabra en las Córtes.

En tanto las gentes buscan por las noches refugio en las tertulias íntimas, último rastro de las grandes fiestas del invierno, donde las conversaciones parecen comentarios á la *Guia de los ferro-carriles* ó ya en los teatros de verano, en los circos ó en los *Jardines*. En los circos tenemos los volatines y los *clowns* de siempre; en el ameno lugar que fué retiro precioso del rey poeta, *un ingenio de esta córte*, penúltimo de los Austrias, ópera italiana, de poco fuste y los mártes y viernes conciertos por la excelente orquesta que dirige la batuta del muy distinguido maestro Jimenez, nuestro paisano; en los teatros, finalmente, continúa el desfile de las piezas cómicas *al día*, entre las que el público prefiere tres revistas de actualidad: *La tertulia de Mateo*, *La Riojana*, *casa de comidas* y *Certámen nacional*. También han gustado mucho las que se titulan: *Noche de feria*, *Plan de estudios*, *El milano*, *Satanás en la abadía* y *En corral ageno*. Todas ellas irán pronto á Cádiz, según colijo, no poco.

Quien busque, por el contrario, sosiego y descanso en la apartada soledad y amable trato con nueva lectura la encontrará también sabrosa y reciente. En el escaparate de Fé abundan las novedades. Citaré las mejores: son tres novelas. Una es debida á la pluma del fecundo y eminente novelista Perez Galdós; se titula *Miau*. Como pienso dedicarle, con más reposo, detenido estudio, me limito, por ahora, á consignar la publicacion de esta novela, realmente hermosísima. Las otras son de autores franceses, de Guys de Manpassant y Jorge Ohuet. *Las termas de Monte Oriol* y *Voluntad*, obras á que me refiero, son dos libros, de maneras muy distintas, pero que á la vez conmueven, impresionan y atraen muy mucho. No es lectura ciertamente la de las novelas de Manpassant y de Ohuet propia de señoritas, por ejemplo. Conste, como es natural. Sin que por eso pierdan nada, como es natural también, sus indiscutibles méritos. El arte moderno obedece á un principio superior, al cual es preciso rendir constante acatamiento: el estudio sério y reflexivo de la verdad, de toda la verdad.

Dos noticias, por último, de bien distinto carácter, son hoy el objeto de todas las conversaciones: una la del horroroso crimen cometido ayer en la calle de Fuenarral, del que á estas horas conocerá de seguro el lector los repugnantes pormenores; otra, verdaderamente triste, la de la cruel enfermedad que padece el ilustre autor de *El Vértigo* y el *Idilio*, D. Gaspar Nuñez de Arce.

Permítaseme terminar mi carta haciendo fervientes votos por la salud preciosa del insigne poeta, mi venerado maestro, mi respetable amigo.

CARLOS FERNANDEZ SHAW.

## MADRID-CADIZ.

10 de Julio.

### INTERESES GADITANOS.

Si fuera á dar idea solamente del estado más palpitante de la opinion en Madrid, tendria que ocuparme, con singular preferencia, en todo lo que atañe al espantoso crimen cometido hace pocos dias en la casa número 109 de la calle de Fuencarral. No se oye hablar de otra cosa en todas partes. El siniestro asunto ha venido á convertirse en una verdadera pesadilla. Bien es verdad que pocas veces se ha preocupado más hondamente ni con más interés la opinion pública, muy sobreexcitada hoy, con crimen alguno. Las circunstancias horribles del ya célebre suceso, lo que pone de su parte la imaginacion popular, sin rumbo fijo aún y perdida en un mar de congeturas, le prestan caracteres excepcionales y conmovedores.

Observo ya que aun sin querer comienzo á seguir la corriente. Bueno será, por tanto, volver los ojos y con ellos la atencion á más dilatados y serenos horizontes, apartándonos de la tremenda vista de lo que solo mueve á indignacion ó á lástima, á inútiles vaticinios, ó á desconsoladoras meditaciones. Hablemos, pues, de nuestra ciudad querida, continuando el estudio atento de sus principales intereses.

Por los periódicos madrileños han corrido últimamente varias noticias que debieran tenerse muy en cuenta en Cádiz. Se han referido á las obras del grandioso puerto que ha de construirse en el abra de la ría de Bilbao. Muchas consideraciones de analogía entre la feliz capital de Vizcaya y nuestra decaída poblacion, consideraciones que bien pudieran despertar eficaces é inmediatos estímulos y derramar luz abundante y provechosa en el útil conocimiento de varias cuestiones aconsejan, segun mi leal entender, la atencion preferente á que antes hube de referirme. Bilbao es hoy por hoy una poblacion felicísima, que goza de una prosperidad creciente, que aumenta á pasos agigantados.

No debiera Cádiz, en cierto modo, considerarla jamás con sentimiento hostil, como á rival temida; antes bien, dejando á un lado las excitaciones de un amor propio mal entendido—como á buen modelo; con envidia, sí, pero con noble envidia. Ciertamente—¿cómo he de negarlo, si la evidencia de las cosas me confundiria seguidamente?—cierto es que sus propias fuentes de riqueza, actualmente copiosísimas dan razon exacta de su ventura y justifican por completo su próspero estado presente; pero no es menos cierto asimismo que la resultante actual, cifra—digámoslo así—de su auge, es tan solo un término, lógicamente derivado, en la série de adelantos consecutivos que constituye su progreso; que no es obra de un entusiasmo intercadente, sino de una constancia á toda prueba, de un trabajo febril y que ha puesto á contribucion las energías de todos sus hijos en general y de cada uno particularmente; que á ellos, muy en primer lugar, se debe tanta ventura.

Bilbao vá á tener el puerto que merece. Segun los periódicos muy en breve se sacarán á subasta las obras, muy en breve tambien ha de verificarse la inauguracion oficial de las mismas. Dejemos sentado este precedente, sin olvidar ni en un punto, lo escrito con la debida antelacion; y prosigamos.

46  
—

Todo en Cádiz, por fuerza, depende y dependerá de su puerto. Cádiz tiene en el mar que le abraza, inmenso y pródigo, su amigo ó su enemigo, segun quiera. El ha de cegarle su ámplia bahía, cerrándole por completo á toda empresa útil, si la ciudad se arroja en brazos de la mas inconcebible apatía. El ha de ser el primer elemento de su prosperidad y grandeza, si las busca decidida y resueltamente. ¿Quién no vé que se le abren para lo porvenir las vias de un comercio, susceptible de crecer en importancia, de una industria, de carácter preferentemente marítimo, términos ya iniciados y que entonces lo serian de la que fuera á su vez la série de un desarrollo progresivo?

El fomento de su comercio, la creacion de importantes industrias marítimas: hé aquí los dos aspectos que yo considero más inmediatos y factibles en la hipotética evolucion de una existencia progresiva para Cádiz. Ya sé yo que esto es hablar muy en vago; pero al cabo y al fin permítaseme creer que sobre estas bases—que no excluyen naturalmente á otras más—habia de edificarse. Yo concretaría... yo concretaré, mejor dicho, pero á su hora.

Hoy por hoy necesitamos una base anterior. Nada es posible, á mi ver; nada es posible, en el gran desarrollo á lo menos que debe anhelarse, nada, sin un supuesto anterior: la terminacion de las obras y limpieza del puerto. Sin él todo arrastrará una vida precaria é insegura. Con él habremos corrido—permítaseme la frase—el primer tramo del puente.

La cuestion, á mi ver, en pocas palabras, puede plantearse así: Es necesario que se terminen los estudios imprescindibles, que se resuelva el expediente oportuno, que se vaya pensando sobre el medio mejor de realizar las obras consiguientes.

No se olvide que en el Ministerio de Fomento se encuentra hoy, por ventura, un hombre del superior valer, de la gran conciencia, del poderoso talento, de la incansable energía, de la prodigiosa actividad del Sr. Canalejas, dispuesto, como ya lo han demostrado sus palabras y sus hechos, (dígalo si no la resolucion pronta y favorable del expediente relativo á las obras del puerto de Bilbao) á hacer cuanto esté en su mano por el desarrollo efectivo de los intereses materiales del país. Cádiz encontraria hoy en las altas esferas del Gobierno el más franco apoyo, la más decisiva ayuda. Esta es mi pobre opinion. Ahora bien, Cádiz deberia afrontar la cuestion sin demora, con el concurso de todas sus energías y de todos sus medios, por los más descubiertos caminos y con las más decididas intenciones. Hágase algo en este sentido, sério y de empuje, y no se olvide tampoco, no se olvide ni por un momento, que de este asunto de interés esencialísimo, depende hoy en absoluto y dependerá en el porvenir la vida próspera de nuestra queridísima ciudad.

No se me oculta que varias de las cuestiones apuntadas han menester mayor detenimiento; piden ser tratadas con mayor amplitud y datos más precisos. Ello será, si Dios quiere, poco á poco. Temo á la vez haber incurrido en algun error. Si así fuera no necesito encarecer el empeño con que lo rectificaria. Ya lo digo á su tiempo y no me cansaré de repetirlo: nada puede honrarme como la benevolencia y el consejo de mis lectores, pues que á todos guía un interés superior: el interés de Cádiz.

C. F. S.

## MADRID-CADIZ.

18 de Julio.

EL VERANEO.

Por más que despues de los primeros calores con que hubo de anunciarse la entrada resuelta del verano refrescó el tiempo muchísimo; por más que aun seguimos disfrutando, verdaderamente, de una temperatura otoñal, la emigracion de las gentes cortezanas ha llegado ya al período curiosísimo de su apogeo. Casi todas las que dejan actualmente á Madrid *emprenden sus viajes* más que por huir del calor, bastante compasivo *hasta el presente momento histórico*, por cumplir fielmente las prescripciones de la tiránica moda.

Pues, si. . . . Cerráronse las Cortes y comenzó la desbandada. Las frases vuelven, como las estaciones. La del dia es la *sacramental* y acostumbrada: ¡Adios Madrid, que te quedas sin gente!

¡Y si aun fuera del todo verdad! ¡Oh! Si lo fuera, ¡qué holgados, cuán á nuestras anchas nos quedaríamos los que sugetos por la necesidad ó por el deber, solo miramos en perspectiva el porvenir de muchas semanas bajo un sol que tiene ya la costumbre de tostar cada verano á los heroicos habitantes de la coronada villa!

Corran, corran de una vez los felices y despreocupados; los que tornaran á la corte para seguir la desahogada vida ó bien á padecer los resultados fatales de los dispendios con vicios de máxima exageracion; váyanse en busca de sus aguas medicinales, pronto, los enfermos de veras, de aprension ó á la moda; regocijense allá en las playas del Norte y Noroeste, respirando á pulmon satisfecho el aire salutífero de la mar, los *turistas* lejitimos y los veraneantes de ocasion. . . . . pero, márchense de una vez repito; conclúyase el espectáculo de la felicidad hinchada y naturalmente vanidosa.

Ellos volverán; como las golondrinas. (Alguna vez es necesario emplear símiles nuevos.)

Y muchos volverán *desplumados*.

. . . . .Es la historia de todos los regresos, allá cuando comienzan los dias taciturnos de la fresca otoñada.

Y vosotros los héroes, los resignados, los que sufrireis, á pié firme, el verano en Madrid. . . . ¡consolaos! El que no se consuela. . . . Despues de todo, penas mayores podia depararos la crueldad del destino.

Y si el calor os afixia volved los ojos á las cumbres del cercano Guadarrama. Con mucho lenguaje las hermosas cimias de la gran cordillera os proporcionarán inmediato lenitivo. Allí se cuajará pronto la nieve. De allí vendrán los vientos repartidores de pulmonías.

Todo llegará.

¡Si el que no se consuela!. . . .

Y perdone el muy querido lector esta especie de diálogo *entre vecinos*, y crea que dá por lo menos impresion exacta de lo que hoy (á parte naturalmente de todo lo relativo al crimen de la calle de Fuencarral) preocupa mas al buen pueblo de Madrid, al *todo Madrid* de las crónicas.

Dicen los madrileños de cierta edad que desde hace lo menos cincuenta años no se conocia en Madrid una canícula *mas tolerable y condescendiente*. La verdad es que por las noches se siente verdadero frio y que

en pleno Julio parece que estamos en las últimas semanas de Octubre. Tanta dicha para los que nos quedamos en la corte porque segun las frases de un escritor ingeniosísimo "tenemos deberes que cumplir ó imposibilidades que no deben explicarse ó algun interés particular que tampoco debe decirse", tanta dicha no entra en los cálculos de aquellos decididos mortales que tienen ya formada la resolucion firmísima, inque-

brantable de abandonar á Madrid, suceda lo que suceda ¿qué diria, si no, la sociedad? Las playas del Norte, las fondas célebres de San Sebastian y de Biarritz, que hoy tienen, segun me escriben, todas sus chimeneas encendidas—tal es el frio—los aguardan, y allá van, dispuestos á encajonarse en un cuarto incómodo y estrecho, á comer caro y mal y á abrir ó á extender un déficit, *mas ó menos subgetivo*. Claro está que no me refiero á las felicísimas gentes, las dueñas de hermosos palacios, de coquetones *châlets*, de alegres *villas*, junto al mar ó recatadas entre los árboles añosos de espléndidos parques. De ninguna manera. Dicho se está que las considero con la mas noble de las envidias. Aludo solamente á aquellas que sacrifican al brillo de un vano oropel las modestas comodidades ó relativo desahogo de sus vidas. ¡Y son tantas!

La estacion del Norte es en estos dias el centro mas concurrido y mas bullicioso de Madrid. Enrique Sepúlveda, el cronista ya famoso de la vida en la corte del oso y el madroño, le ha dedicado recientemente un artículo, lleno, como todos los suyos, de atinadísimas observaciones. Dejémosle un momento la palabra, que por derecho propio le corresponde:

"Se necesita ser de amianto—dice Sepúlveda, entre otras cosas—para no conmoverse ó combustionarse al aspecto de las madrileñas cuando se presentan de improviso en el andén, achicharrado por el agosto Febo y rendidas por el traqueteo de mundos, cajas, bolas, y bolines, cuando piden agua, aunque sea del arroyo y aire aunque vaya disfrazado de ciclon; porque, dicho sea entre nosotros, la verdad es que de cuatro á ocho de la tarde la estacion del Norte parece un volcan recien apagado, un macizo de lava hirviente, una estufa á la temperatura moderada de los fuegos artificiales cuando se queman con despilfarro."

Lo cierto es que ningun año mejor que el presente para que la emigracion veraniega se llegase un poco por esas playas del Mediodía donde la temperatura apacible durará, segun todas las probabilidades, mucho mas que en el Norte, amenazado continuamente por el frio. Cádiz, muy en primer término, debiera disfrutar de tan patente beneficio. Multitud de circunstancias lo abonarian; sin que fueran las menos favorables cuantas se relacionan con sus alegres fiestas y franca hospitalidad de sus hijos.

. . . . .Entretanto resignémonos á seguir *veraneando* en Madrid, paseando por Recoletos ya que no por la Velada, yendo á *Felipe* ó á *Maravillas* ó á *Price* ya que no al *Cómico*, arrostrando los tiempos con el valor imprescindible, que es casi, casi tanto como el que se necesita para llamarle *Tomasa*, como dijo en fáciles versos el cáustico autor de *Marcela*.

C. F. S.

47

25 de Julio.

## MIAU.

Prometí en una de mis anteriores correspondencias hablar con algun detenimiento de la última novela de Galdós. El nombre famosísimo de su autor y el éxito grande que ha obtenido su obra, bien piden tal ofrenda. Paso, pues, á ocuparme en su estudio, acotando algunas de las observaciones que ya he dirigido al público, pero á un público muy lejano, con el cual apenas tiene el de Cádiz relacion alguna y abriendo un compás verdaderamente de espera en el capítulo *Intereses gaditanos*, por razones que serán explicadas en el punto y hora de reanudarlo.

La última novela del insigne autor de *Gloria* y de los *Episodios Nacionales*, viene á añadir no pocos timbres de gloria á la justa fama de que disfruta Galdós. *Miau* es un estudio admirable de la vida madrileña; no de la aparatosa y magnífica, la que se desenvuelve entre el lujo oriental de los palacios y el holgorio alegre de los coliseos á la moda, sino de una vida madrileña más de escalera abajo, si se me permite la frase; más general, por decirlo así, más positiva, más interior, más triste.

Triste, realmente, en sus apariencias y en su realidad. *Miau* (es de advertir que dá nombre á la novela el apodo con que se ridiculiza á una cierta familia, cuyas mujeres muestran en sus rostros indudables semejanzas con el doméstico felino) *Miau*, decía, es la historia lúgubre de una de esas infinitas y dolorosas tragedias que tienen por escenario las grandes capitales y por protagonista á algun mártir de la vida social contemporánea. *Miau* es una historia lúgubre y sarcástica á la par.

El novelista dá á sus lectores con la obra suya igual impresion que el mundo con sucesos análogos; mézclanse la risa y el llanto de manera naturalísima y lógica; producen las desgracias del buen Villaamil, héroe de la novela, á menudo lástima y á veces provocan á risa, risa de que luego quizás ha de arrepentirse quien con ella se alborozaba.... pero, ¡tal es el mundo!

Galdós es un perfecto novelista á la moderna, analítico y observador, pero sin perder nunca del todo, y en *Miau* ménos aún que en sus obras anteriores é inmediatas, el fuego, la pasión, el brío, propios de su naturaleza, al cabo y al fin meridional. En el desenvolvimiento de su obra literaria Galdós ha llegado á un estudio que refleja costumbres muy arraigadas y muy españolas: el de la vida oficinesca ó burocrática, segun él, desprecupadamente, dice. El buen Ramon Villaamil es un pobre vejete que ha dedicado toda la actividad de su miserable existencia al servicio del Estado. Pero el Estado no tiene entrañas. Pobre y viejo ya Villaamil, queda cesante; y el largo martirologio de sus pretensiones, sus fases alternadas y siempre tristes de ilusion ó desencanto, sus fatigas mentales, sus congojas, sus indignaciones desesperadas, sus iras, su locura, su rápido suicidio al fin, van formando el cuerpo esencial de la novela, de una amargura desesperadora. Todo en el débil carácter del infeliz anciano procede con lógica inflexible y amarga. Encerrado en un círculo de hierro, de malvados ó de indiferentes, vá y vuelve, lanzado y devuelto de

todas partes, con inquietud delirante, con febril desasosiego. A su lado se mueven dos tipos que completan el suyo, por lo que al interés del estudio literario se refiere: el de Victor Cadalso, el empleado que se encumbra merced á poderosas influencias, más ó ménos ocultas, siempre en auge y en predicamento, despreocupado y cínico, vividor y elegante, que sale de un expediente sucio para un ascenso, en vez de salir para un presidio.... y el gran Pantoja, el empleado probo é infatigable, de vida ajustada á cronómetro, siervo del Estado y su adorador á la vez y guardian más celoso, rueda insustituible en el complicado organismo de la máquina administrativa.

A parte, el grupo de las *Miaus* interesa y atrae por su color de verdad y los detalles de observacion, finísimos, con que el novelista lo presenta. La figura de Abelarda, hija del buen Villaamil, seduce, entre todas, perfectamente. No dotó el cielo á Abelarda con pródiga mano, en verdad; ni de belleza, ni de talento, ni de fortuna. El autor la pinta en las dos palabras con que la distingue: la insignificante. Pero la pobre sufre un espantoso martirio: conoce su pequeñez y es víctima de su insignificancia.

Cadalsito, nieto de Villaamil, completa el número de los personajes que se mueven siempre en primer término. Es un chico enfermizo y trisón, como criado entre desarrreglos y miserias, que padece alucinaciones maravillosas y á quien de continuo atormenta una vaga intuicion de próximas angustias.

*Miau* es una hermosa novela, de cuyas hojas se desprende una tupida bruma de tristeza, tristeza amarguísima y reconcentrada, que tal vez no promueve á llanto á menudo, pero que llega muy hondo, y desgarrador.

Hay novelas de color de rosa, verdes, azules, rojas como las brasas, blanquísimas como la nieve. El lector las conoce, de se-

guro, y no habrá de costarle gran trabajo la eleccion de cada modelo. Pues bien, *Miau* es de color gris, plomizo; del color de las nubes que traen las tormentas.

*Miau* pertenece de lleno á la tercera manera de su autor. De la primera forman parte los *Episodios nacionales*; *El audaz* y *la Fontana de oro*; de la segunda las novelas contemporáneas hasta la familia de Leon Roch inclusive; de la tercera las obras subsiguientes. Galdós tiene gran mérito y poderosa originalidad para que se le suponga ni aún de lejos plagario de nadie. Sin embargo, en el desarrollo de la série de sus obras se perciben, clara, y sucesivamente, las influencias de sus autores favoritos: Erchumán-Chatían, Dickens, Balzac, y Zola, Daudet.

La primitiva manera de Galdós fué de tonos brillantes, de entonacion apasionada y carácter arrebatado y patriótico. Todas aquellas relaciones, tan españolas, digérase que se leían á una luz amarilla y roja filtrada por los colores de la bandera nacional que ostentaban aquellos libros en sus cubiertas. Los de la manera segunda fueron armas de combate, magníficas sátiras de vicios añejos. ¿Quién no recuerda, si no, los éxitos discutidísimos de *D.ª Perfecta* y *Gloria*, por ejemplo? La tercer manera tiene, á su vez, su nota distintiva y peculiar: la observacion. Estas últimas novelas del autor de *la Desheredada*, mas que al gran público se dirigen verdaderamente á un público *d'élite*, muy aleccionado, templado, por decirlo así, en las fecundas corrientes de la cultura moderna, positivista, é insistentemente analizadora.

A esta série de las obras de Galdós pertenece, segun ya dije, por completo *Miau*. Y en ella figurará junto á *Tormento* y *El Amigo Manso*; es decir, entre las mejores.

CARLOS FERNANDEZ SHAW.

48

## MADRID-CADIZ.

1.º de Agosto.

LOS DIPUTADOS POR CÁDIZ.

El nombramiento del Sr. Rodriguez Batista para el Gobierno Civil de la Habana dará lugar, segun ya saben mis lectores, á que Cádiz elija nuevamente representantes en Córtes. Como todo el mundo las sabe, no he de repetir las razones de ley que obligan á la futura convocatoria. Si he de parar mientes en el asunto por merecer, segun creo, bastante y detenida atencion.

Muy de lamentar es, en primer término, que el Sr. Rodriguez Batista abandone, aunque sea temporalmente, la representacion del pueblo de Cádiz y su circunscripcion. Un cargo de confianza grandísima, hoy más que nunca ciertamente, cargo á donde se llega en virtud de merecimientos indiscutibles á la nacion y al partido en que se lucha, como son los del Sr. Rodriguez Batista, es galardón muy halagüeño para no ser aceptado. Bien merece el Sr. Rodriguez Batista la más cordial enhorabuena. Pero á la vez, justo será que nos lamentemos de que se aparte de la gestion de los intereses de Cádiz.

No conozco al Sr. Rodriguez Batista personalmente. Lo digo para que no puedan parecer parciales mis elogios. Cádiz le debe profunda gratitud. Desde que en 1881 le honró con sus votos no ha cesado ni por un solo momento de distinguirle con su estimacion, y con su más profunda confianza. Ha hecho bien, porque el Sr. Rodriguez Batista ha sabido corresponderle. En cuantas cuestiones se han suscitado en que los intereses de Cádiz han podido resultar menoscabados, más ó menos, Rodriguez Batista puso siempre al servicio de nuestra queridísima ciudad toda su inteligencia, todo su valer, su actividad toda. Venturosamente para Cádiz y para él la historia de sus más difíciles gestiones se recuerda por el número de sus éxitos. No he de traer su reseña á la memoria, porque está en la de todos los gaditanos. Holgaría verdaderamente.

Ahora bien: Rodriguez Batista deja de ser ahora diputado por Cádiz. Su vacante, y la que dejó hace tiempo el Sr. Zugasti, obligan á nuevas elecciones. Cádiz, que se esfuerza hoy por emprender una era de regeneracion y de progreso, no debe olvidar lo mucho que le importa que la representen en los altos Cuerpos Colegisladores personas de méritos indiscutibles, de profundo amor á la localidad, conocedoras de sus necesidades, activas, desinteresadas, inteligentes, en fin.

Hasta que las Córtes se reunan de nuevo no podrá dirigirse la necesaria convocatoria, una vez que se declare la vacante del Sr. Rodriguez Batista. Pero como se cuenta de antemano con una seguridad, es lógico, y así ha sucedido, que se emprendan trabajos, más ó menos firmes y bien dirigidos, á fin de tener ganado terreno suficiente para el dia en que se declare de un modo oficial la vacante prevista.

No voy á citar nombres propios, porque me lo impiden, hoy por hoy, las más elementales conveniencias. Sin embargo seria el colmo de la candidez ocultar que ya sueñan por Madrid los nombres de algunos candidatos á la diputacion por Cádiz. Quizás tambien el lector los sepa, con lo que ninguno perdemos, él por avisado, yo por que así podrá comprenderse mejor el sentido verdadero de lo que voy á decir.

Entre los nombres de estos candidatos, figura uno que es, segun creo, indiscutible. Quisiera no pecar de indiscreto, pero el lector quizás no ignora tampoco—de seguro que no—que me refiero á una persona que ocupa en nuestra ciudad un alto cargo y á quien debe Cádiz su mayor agradecimiento. Yo no he de enumerar los títulos de que puede vanagloriarse. Todo buen gaditano los conoce. Por Cádiz ha luchado, en circunstancias bien difíciles por cierto, con la energía y la inteligencia de un buen patriota y de un hombre de mérito.

Por eso anticipé y por eso repito que me parece un candidato indiscutible.

Pero... ¿y el otro lugar?

Hé aquí el verdadero caballo de batalla.

Tambien para él sueñan muchos nombres. No quiero sin embargo aludir á nadie todavía.

Muchos propósitos aún están, como quien dice, en ciernes y revelarlos seria pasarse de listo y pecar de mañoso. Libreme Dios, ahora y siempre, de tamañas ligerezas.

Por lo general—y digo esto hablando en confianza—se han dado al Gobierno ciertas compensaciones en el segundo lugar de toda circunscripcion.

Esto quizás ocurra tambien ahora.

Pero no debe ocurrir.

Cádiz, cuyo cuerpo electoral puede tener una gran independencia ¿ha de consentir que todos, todos absolutamente, sus representantes en Córtes no lo sean los mas genainos? ¿Seguirá dando su contingente á las filas de los diputados cuneros?

Conste que hablo en hipótesis, naturalmente... pero poniendo la vista en la realidad de las cosas.

Pudiera ocurrir que el tercer lugar de la circunscripcion de Cádiz sirviera—y no seria el primer caso—para satisfacer algunos compromisos ó ganar algunas benevolencias. Pudiera ocurrir, no digo que ocurra.

Pues bien, Cádiz no debe consentir semejantes componendas.

Porque creo conocer á mis paisanos, me permito emplear este lenguaje.

Y no digo mas.

Y me ratifico en lo expuesto.

Valga por lo que valga; que siempre ha de ser poco por ser mio.

C. F. S.

49

## MADRID-CADIZ.

10 de Agosto.

LA FACTORÍA NAVAL.

Sazon es ya oportuna para que trate de este asunto. Sé que más que ningún otro, y con razón sobradísima, preocupa en los momentos actuales á mis paisanos, y en verdad que les debo íntima correspondencia de mis aspiraciones, que son, claro está, las de Cádiz; sincera expresion de mis sentimientos, que son ahora y serán siempre los suyos.

De propósito he retardado este instante. Por una parte detenía mi pluma la total carencia de luces en la cuestion que pudiéramos llamar técnica; la oscuridad que ha envuelto el asunto ponía límites á mis deseos, por otra. Hoy me decido á romper mi estudiado silencio, que pudiera parecer concebido en consideracion á egoista interés por no pasarme de listo ó pecar por ignorancia, porque creo sinceramente que es deber de todo gaditano, á quien más que nada y por encima de todo el mundo, importa el porvenir de su queridísima ciudad, unir su voz á la de todos sus paisanos, pidiendo favor y justicia para Cádiz, no acreedora ciertamente á la negra ingratitud y al insensato desvío con que por algunos se la trata.

Bien sé yo, que me envanezco de ostentar el orgullo de conocer mi insignificancia, bien sé yo que nada valen ni mis dichos ni mis hechos, que por otra parte se corresponden y se enlazan muy al revés de lo que miente el refran. No se me oculta. Pero honrado por el DIARIO DE CADIZ con la mision de escribir estos artículos semanales, ¿cómo resistir á la tentacion de tomar parte en el generoso intento en que hoy Cádiz se empeña? Soldado de fila, insignificante y oscuro, sin méritos personales ni valimientos útiles, acudo al puesto de honor que á todo buen gaditano corresponde en los actuales momentos, decidido á defender sus intereses y sus justísimas aspiraciones, en toda la medida de mis fuerzas, con todo el entusiasmo de mi arraigada convicción.

¿Quién sabe el estado actual del asunto? Yo lo ignoro; solo sé que vá en ello la prosperidad de Cádiz, y me basta para acudir á la lucha. Solamente los iniciados por arte inconcebible ó los adivinos por feliz sortilegio pueden saber lo que ocurre. Los individuos del Centro Técnico de la Armada se han encerrado en la más impenetrable reserva y se ignoran, hoy por hoy, en absoluto, cuáles sean las conclusiones sentadas en la ponencia del señor general Navas y cuales, por consiguiente, las que el Centro fije en el informe que hoy debe pasar al examen del Consejo de gobierno de la Marina.

Ya comprenderá el lector con su buen sentido, que me refiero á lo que ahora se conoce con estas dos palabras, tan socorridas y tan á la moda: la verdad legal.

Ahora bien: yo, respondiéndolo exclusivamente á mis personales impresiones, desconocedor en absoluto de todo lo que hoy debe ser un misterio impenetrable para los profanos y para mí, por supuesto, me permito decir que Cádiz puede y debe abrigar muchas y honrosas esperanzas. Yo no sabría explicar el porque de mi afirmacion. Despues de todo quizá no responde más que á un buen deseo, ignorando, como ignoro, cuanto ocurre y se dice, caminando á ciegas, como camino. Créame el lector si quiere. Me

fundo en corazopadas. Ni ¿quien soy yo para saber algo siquiera? ¿No lo comprende el lector?

Yo sé por personas que me han merecido siempre el mayor crédito, que la proposicion de Cádiz es digna de su seriedad y de su nombre. Quiero creer que se la tratará con justicia. No puedo saber mas.

Aunque algo sí. ¿Cómo desconocer lo que para Cádiz representa el establecimiento de la Factoría Naval? ¿A quién se le oculta que significa el principio de una era de actividad y de trabajo que libre á Cádiz, en largo tiempo, de su postracion actual y sus recientes desgracias? ¿Quién no sabe que á la sombra de la Factoría se impone la resolucion de todo lo relativo á las obras del puerto, que á su amparo podria desarrollarse buena porcion de pequeñas industrias que cooperáran al progreso de nuestra queridísima ciudad, que sería imprescindible un arreglo definitivo y favorable en el asunto de la zona polémica, ni quién por último, que puede ser la Factoría una fuente de riqueza y un título de orgullo para Cádiz y su region?

No parece sino que hay un hado fatal, que dispone desde hace algun tiempo de los destinos de Cádiz. No parece sino que en su contra y sin cesar trabajan poderosísimas influencias; que no de otro modo es dable concebir que sistemáticamente se desconozcan sus derechos, se olviden sus aspiraciones y se combatan sus esfuerzos generosísimos.

El espediente de sus obras de puerto ha dormido larga época el sueño de los justos; la cuestion de la limpia de los caños sufre los vicios del clásico sistema de los interminables aplazamientos; el asunto de la zona polémica acaba de resolverse en contra del interés de Cádiz... ¿Qué ha debido Cádiz en los últimos tiempos á la solicitud y

al amparo del poder central?

Y será posible que reciba un nuevo desencanto. ¿Porqué no?

Y si lo recibe ¿cuál debe ser su actitud?

Líbreme Dios ahora de antioipar la respuesta.

C. F. S.

50

16 de Agosto.

## \* LA CUESTION PALPITANTE.

No hay que decir que me refiero á la de la Factoría naval gaditana.

En pocas ocasiones resultará tan justificado el título de las presentes cartas. Pocas veces, en verdad, ha de existir una comunicacion tan íntima y tan grande entre Cádiz y Madrid como en estos dias; nunca estará Cádiz más pendiente de las resoluciones del poder central que ahora; nunca Madrid tan ocupado y preocupado con lo que en Cádiz se trabaja y se quiere, se piensa y se dice como en la ocasion actual.

Durante los últimos dias y en los que corren, he visto paisanos por todas partes; entre ellos, como es natural, los que forman las comisiones que han venido á poner el servicio de su influencia y de su actividad en pró de los intereses de Cádiz. Y en toda conversacion y á cada momento predominaba un único objetivo, una aspiracion general, un deseo que á todos confunde en una misma idea y arrastra en un mismo rumbo; la fundacion de la Factoría Gaditana, en virtud de las adjudicaciones de los cruceros sacados á concurso para la industria privada y nacional.

Nadie puede creer lo que me lisonjea haber dado principio á la campaña que estos pobres artículos míos representan en la hora misma, en igual punto casi en que la vida triste de nuestra ciudad queridísima entraba en un período nuevo de actividad y de trabajo. Y no ciertamente porque aspire ni mucho menos al desmedido orgullo de imaginar que mis sinceras indicaciones hayan podido contribuir al generoso movimiento de la opinion gaditana que estamos presenciando. Líbreme Dios ahora y siempre de tan nécio error y tan mentirosa vanidad. Me lisonjea, sí, que las circunstancias me hayan concedido la fortuna para mí inapreciable, de unir mi voz, modesta pero fervorosa, desde tribuna de tanto crédito como el DIARIO DE CÁDIZ, á la voz general de mis paisanos, que demanda justicia y reparacion para nuestras honradísimas aspiraciones y para nuestros decaidos intereses locales.

Porque no cabe duda sobre el particular y ya es hora de que cesen las ilusiones de un optimismo, expuesto á terribles desencantos. El refran que aconseja grandes remedios para los grandes males, encierra, como tantos otros de valor filosófico semejante, una profundísima verdad. Y son de tanta monta los males que pesan hoy sobre nuestra desgraciadísima region y sobre Cádiz muy principalmente, que solo un esfuerzo excepcional, puede hacer que torne el tiempo feliz de las venturas pasadas y el incesante progreso.

El pensamiento generosísimo de la *Factoría naval gaditana*, para cuyos autores nunca guardará Cádiz suficiente entusiasmo, ni bastante gratitud, puede marcar un paso de gigante en los nuevos caminos por que hoy Cádiz se aventura.

Y lo que es aún más lisonjero, segun ya indicaba en mi artículo anterior, el establecimiento de la *Factoría*, imponiendo la resolucio de otras gravísimas cuestiones que interesan vivamente á la localidad, puede ser y será seguramente la base del renacimiento de Cádiz.

Porque no hay que olvidarle, y yo no me cansaré de repetirlo: no caben, de ninguna manera, en el estado actual, ni términos

medios, ni aplazamientos mortales. Para Cádiz la cuestion actual es de vida ó muerte. Yo no quiero pensar, ni por un instante siquiera, lo que significaría para nuestra ciudad infeliz,—tan herida y menospreciada en sus tiempos actuales de rápida y fatal decadencia, cuanto fué lisonjeada y favorecida en sus años de emporio—lo que significaría para Cádiz ahora un nuevo y terrible desencanto.

Yo creo, es más, yo estoy convencido completamente de que el Gobierno ha parado su atencion en este aspecto esencialísimo del grave asunto pendiente. Ni podrá esperarse tampoco otra cosa de hombres de Estado de la sana intencion y alto espíritu de los que hoy acuden á los Consejos de S. M. Este aspecto de la cuestion palpitante es para mí de tal importancia que casi, casi me atreveria á decir que se impone con un carácter decisivo.

Porque, dicho tambien se está. Si Cádiz no pidiera en absoluto justicia; si la proposicion de Cádiz no fuera digna del éxito que pretende... ¡ya lo creo que holgarían nuestras declamaciones! Por muchas que fuesen las necesidades y las tristezas y las zozobras de nuestra ciudad, ni unas ni otras aisladamente darian razon bastante para el logro de sus aventuradas pretensiones. Pero como yo, valga por lo que valga, parto de un supuesto lógico, totalmente contrario, me permito creer que las premisas no tienen más deducciones que las que yo procuro presentar.

Cada proposicion de las que han acudido al concurso pendiente responde más ó menos á los exclusivos intereses de una empresa industrial.

La *Factoría Naval Gaditana* representa mucho más que todo eso; representa la aspiracion legitima de una ciudad infeliz,

llamada á grandes y venturosos destinos, que atraviesa actualmente una crisis pavorosa que puede poner en grave peligro su propia vitalidad.

Detrás de otras varias proposiciones se mueven, á guisa de potencias protectoras, los influjos de grandes capitalistas, cuyos nombres celebérrimos corren hoy de boca en boca.

Detrás de la proposicion de la *Factoría naval gaditana* está la vida entera y la voluntad poderosísima de todo un pueblo noble y trabajador, y educado en la escuela de la adversidad y del infortunio.

Ya falta poco.

Las dudas y las intranquilidades y las impacencias, que llegan hoy á su periodo álgido, cesarán muy en breve.

Yo no creo, yo no quiero creer—repito—en un desenlace que hiere mortalmente el interés nobilísimo de nuestra ciudad. Yo, por el contrario, sueño con el triunfo y con la série progresiva de venturas y de mejoras que á Cádiz aguardan; yo hasta llevo á sentir ya en algunos instantes la fiebre precursora del entusiasmo y el rápido estremecimiento de la alegría que se desborda. Sin embargo, yo comprendo que todos los optimismos son peligrosos y que lo discreto y lo prudente es circunscribirse á una actitud espectral.

C. F. S.

51

## MADRID-CADIZ.

24 de Agosto.

POTPOURRI MADRILEÑO.

Por mi gusto—y creo que al lector no le costará gran trabajo convencerse de ello—no hablaria en el artículo á que doy comienzo sino de la árdua cuestion que no vacilé en calificar de palpitante el otro dia. Pero nos encontramos hoy por hoy en el momento crítico, en la hora suprema. Esta misma tarde, si no mienten los informes de los periódicos ni los míos particulares, debe dejar resuelta el Consejo de Gobierno de la Marina la adjudicacion de los cruceros, cuya construccion ha de confiarse á la industria nacional y privada. La prudencia mas elemental me impone, por lo tanto, el deber del silencio.

Por lo demás considero seguro que cuando estas líneas vean luz, el telégrafo habrá anticipado las nuevas definitivas. Holgaria, pues, completamente cuanto yo me atreviera á aventurar ahora. Reservaré, sin embargo, varias cuartillas para una última hora, muy breve, con objeto de reflejar algunas de mis impresiones.

Madrid se encuentra bajo el peso del verano, en letárgica atomía, en cruel abandono, en terrible soledad. Madrid verdaderamente no está en Madrid. Se ha repartido por las playas frescas y por los establecimientos de aguas medicinales. Los dias actuales principalmente, los de la segunda quincena de Agosto, nos llevan al colmo de la tristeza y del aburrimiento. Marcháronse ya los mas rezagados grupos de la emigracion veraniega y aún pasarán algunos dias para que comience el regreso. ¡Qué insoportable quincena! La villa y córte respira lenta y trabajosamente bajo la influencia letárgica de los horribles calores que nos martirizan. Sus calles y sus plazas llenas de sol convidan únicamente á un tabardillo, en tanto duran las abrasadas horas del dia. Apenas si por las noches alguna perdida ráfaga de aire frescachon y misericordioso dá consuelo á los pulmones y alivio á las exhaustas fuerzas.

Y para colmo de males, de casi todos los puntos de veraneo, constantemente nos llegan los ecos alegres de fiestas y holgorios. Madrid en tanto procura distraerse con sus teatrillos veraniegos ó acude á los jardines en busca de un soplo de viento y á escuchar en las noches de los mártres y los viernes los conciertos que ofrece la "Union Artística Musical" dirigida este año, segun ya digo en otra ocasion, por nuestro paisano el maestro Jimenez.

Jerónimo Jimenez ha conseguido conquistarse en Madrid una hermosa reputacion. Bien es verdad que la debe no á otra cosa que á sus indiscutibles méritos. El justo renombre que supo ganar en Cádiz hace algun tiempo, ha sido consagrado, y del modo más lisongero, por el público de Madrid, no fácil en verdad. Su última campaña sobre todo, la que llevó á cabo en la temporada de 1887-88 como director artístico del teatro de la *Zarzuela*, puso el sello á su indiscutible reputacion. Ahora, en los conciertos de los Jardines, Jimenez cosecha grandes aplausos y gana muchas simpatías.

Por esta vez el teatro del *Principe Alfonso*, conocido vulgarmente con el nombre de Circo de Rivas, se ha llevado la palma

52  
—  
contra todos sus rivales, *Felipe, Maravillas y Recoletos*. A dos obras, afortunadísimos se debe el milagro, dos obras que de seguro verá muy pronto el público de Cádiz en las escenas del *Cómico* ó de *Eslava*, porque pertenecen á la categoría de las que se imponen fácilmente á todos los públicos de España. Estas dos obras son *Certámen Nacional*, revista muy pintoresca y alegre y *La Cruz Blanca*, zarzuela de espectáculo muy entretenida y amena.

El libro de ambas es original de los señores Perrin y Palacios. La música de los maestros Nieto y Brull, respectivamente.

ULTIMA HORA.

Cumplo el compromiso que empené en la primera.

Las impresiones en el instante en que me propongo cerrar esta carta, para que aun alcance el correo, son en contra de lo que apunté en un principio, no ciertamente por lo que atañe al triunfo de la *Factoría*, que en mayor ó menor escala se considera seguro, sino por lo que se refiere al término de las deliberaciones del Consejo de gobierno de la Marina.

Por lo que se vé y hasta ahora se sabe, ni hoy terminarán ni mañana tal vez tampoco. El exámen comparativo entre las cuatro proposiciones que no han sido rechazadas, es á saber: la de los Sres. Palmers-Martinez Rivas, la de *La Vizcaya*, la de la casa Otero y Gil, del Ferrol y la de *La Factoría Naval Gaditana*; está provocando empeñadísima discusion, en la que se aquilatan minuciosamente y se examinan hasta el último detalle los términos de cada una de ellas.

Bien podria, si fuera amigo de dar por aceptables todos los rumores que circulan, contar algo curioso del asunto actual. Pero verdaderamente seria correr un peligro de equivocarme ó de exagerar las cosas, de que no me arrepentiria nunca.

De todas maneras, por más que estas últimas horas se nos antojen siglos, ya queda poco para salir de toda clase de recelos y dudas.

Además no quiero extenderme demasiado, porque el telégrafo hará viejas, casi con toda seguridad, cuanto escriba en este instante.

El, pues, se encargará de llenar cumplidamente y por mi parte, el vacío que, muy contra mi voluntad, puede encontrarse en estas líneas, que mando á vuela pluma, y bajo la presion de la hora.

C. F. S.

# MADRID-CADIZ.

30 de Agosto.

## LA DERROTA DE CÁDIZ

Quien ame á su pueblo con el profundo amor que á su madre, comprenderá únicamente el profundísimo sentimiento que me domina en el instante de coger la pluma.

¡La proposición de Cádiz ha sido vencida! ¡Se ha decretado en principio la ruina de Cádiz! ¡Qué inmensa desgracia! por un lado; por otro ¡qué inmensa responsabilidad!

Yo no voy á discutir ahora el asunto considerándolo desde los puntos de vista que pudiéramos llamar técnicos y de justicia. Ni soy yo quien necesite convencerse de la razón de Cádiz ni mis lectores tampoco. Además todo ello ha de discutirse aún, si Dios quiere, en público, sin nebulosidades, sin misterio. Mi voz ahora no ha de ser más que un eco de la indignación, de la pena, del desencanto desgarrador que nos martiriza en estos instantes á los que nos preciamos de hijos nobles y leales y cariñosos de nuestra madre queridísima, Cádiz, hoy más que nunca infortunada y hoy más que nunca para mi corazón más adorada y bendecida.

Acabo de leer los periódicos de Bilbao. Sus columnas vienen llenas de palabras de júbilo, de entusiastas ditirambos. Se respira en ella la satisfacción de la ciudad feliz y riquísima, del pueblo de vida pletórica; el contento del poderoso para quien no acaban las aventuras. Todo lo puede por sí solo y sin embargo el poder central todo se lo facilita: ayer sesenta millones de pesetas para las obras del puerto; hoy la adjudicación de los cruceros.

Mas... ¡por Dios, que no parezcan mis palabras aconsejadas por un espíritu de inútil rivalidad ó de torpe envidia! Nada más lejos de mi ánimo ¡Es que se me representa á la vez la imágen de Cádiz infeliz, postergada continuamente, en letal abandono, objeto de la indiferencia más triste, cuando no del ataque reñido! ¡Es que no puedo olvidar que la *Factoría* significaba el renacimiento de Cádiz y que de un solo golpe y en un solo día se vá á decretar la muerte de nuestra ciudad queridísima!

Perdóneme el lector mi estilo, hoy más que nunca incorrecto y agitado ¿Porqué no decirlo? Me falta en absoluto la serenidad para el desenvolvimiento justo de las ideas y el orden artístico de las palabras. La pena que sufro me domina por completo.

## LA SESION DEFINITIVA.

Segun mis informes la version más exacta de lo ocurrido en la reunion celebrada el mártes en el Consejo de Gobierno de la Marina es la que anoche publica *La Epoca*. Por eso es la que reproduzco. Dice así:

“Hubo dos votaciones. Como en la primera ninguna proposición obtuvo mayoría absoluta, dos consejeros se revotaron, decidiendo en la segunda el triunfo de Bilbao y de la casa Martínez Rivas Palmers.

He aquí las votaciones.

Primera:

Proposición Palmers Martínez Rivas: Generales Beranger, Catalá, Romero y Nava; consejero civil, Sr. Cañamaque.

Proposición Factoría Gaditana: Generales Feduchi, Barrié y Aranda.

Proposición Gil y Compañía: Sr. Romero Girón.

Proposición Vizcaya: General Catalá.

Segunda:

Proposición Palmers Martínez Rivas:

Generales Beranger, Catalá, Romero y Nava; consejeros civiles, señores Romero Girón y Cañamaque.

Proposición Factoría Gaditana: Generales Feduchi, Barrié y Aranda.

En virtud, pues, de esta segunda votación, decidida, segun se vé, por los Sres. Romero Girón y Catalá, el Consejo acordó proponer al gobierno la adjudicación de los tres cruceros de 7.000 toneladas que han de construirse por la industria particular á la proposición del famoso industrial inglés.”

## LAS PALABRAS DE UN BUEN GADITANO.

El mismo importante periódico publica en su número de anoche un comunicado que expresa á maravilla el verdadero espíritu de las justas reclamaciones de Cádiz (1.) Detrás de las iniciales que van al pie de la carta fácilmente se adivina un nombre que debe ser muy respetable para todo gaditano, el de una persona que ha trabajado incansablemente en pró de la *Factoría Naval*, el de D. Leopoldo Alba Salcedo, en fin.

## LA CONDUCTA DE CADIZ.

En Madrid, como es natural, produce mucha impresión la actitud resuelta y dignísima en que se ha colocado Cádiz. La agitación de los ánimos en esa desgraciada ciudad constituye el asunto de las conversaciones en todos los círculos y el tema preferente de los periódicos hoy.

El artículo que publica ese *DIARIO* en el número que ha llegado esta mañana á Madrid es objeto de grandes elogios. ¿Por qué no decirlo, si refleja de un modo exactísimo el movimiento generoso de la opinión de Cádiz.

Yo no lo dudo; yo no quiero pensar que pueda haber entre los gaditanos espíritus

apocados que disientan de la mayoría en los momentos difíciles en que nos encontramos; yo espero que Cádiz sabrá ofrecer en las circunstancias actuales un alto y magnífico testimonio de sus virtudes cívicas, de sus inquebrantables resoluciones, de su honra, que no ha de sufrir mancilla por nada ni de nadie.

Que Cádiz sepa y España también, que si todo parece conspirar en nuestra contra, los gaditanos juran, ante todo y sobre todo, cueste lo que cueste, salvar á su ciudad queridísima del negro destino que la abruma y de los ataques crueles con que se la prueba.

C. F. S.

(1) En el número de ayer lo hemos reproducido.

53

## MADRID-CADIZ.

7 de Setiembre.

El telégrafo ha comunicado ya á mis lectores los acuerdos que el Consejo de ministros, celebrado anteanoche, tuvo á bien adoptar en la tan debatida cuestion de los cruceros y en favor de los intereses, que parecian á algunos abandonados y en derrota, de esa ciudad de Cádiz.

No he de insistir, pues, sobre los puntos que ya son conocidísimos. He de limitarme á escribir al-

gunas observaciones acerca de lo ocurrido y lo que es más importante, acerca de lo que puede y debe ocurrir.

Cuando todo se consideraba perdido, cuando las personas que vinieron de Cádiz no ocultaban las impresiones pesimistas que creian deducir de su gestion, que yo me complazco en reconocer como inteligente y meritoria por todo extremo, la resolucion del Consejo de Ministros vino á cambiar la faz de las cosas y á abrir un nuevo periodo en el actual empeño á que se consagran las aspiraciones legítimas de Cádiz y su region.

No son en verdad los momentos presentes los propios de aquel entusiasmo enloquecedor y de aquella desbordada alegría que hubiera producido el triunfo primero y definitivo de Cádiz. ¿Quién lo duda? Pero ¿deben ser acaso de abandono y retraimiento, de indecision y desconfianza? ¡Oh! ¡De ningun modo!

Quizás pudiera, extremándose las cosas, intentarse aun alguna resolucion suprema que reivindicara por completo el mejor derecho de Cádiz, mas yo, que miro ante todo el bien inmediato de esa infortunada ciudad, á la que hoy abre el Gobierno la senda llana de su regeneracion por el trabajo, me permito creer que no es la hora presente la de las cuestiones que se entablan en términos sometidos á forzosos y mortales aplazamientos, sino la de las decisiones enérgicas adoptadas en virtud de una idea superior y de un móvil generoso, que debe imponerse á diferencias circunstanciales ó á intereses determinatos: el bien de Cádiz.

Porque no consideremos lo que se pudo conseguir, sino meditemos sobre lo alcanzado. ¿Qué significa el acuerdo de antes de anoche? ¿No significa un beneficio para Cádiz? ¿Sí? Pues dejémonos de una vez de lamentaciones baldías é inútiles alardes de un amor propio, mal entendido, y consagrémonos ahora, que la ocasion es llegada, con todas nuestras fuerzas disponibles y con todo el empuje de nuestra voluntad, á conseguir que la decision del Consejo de ministros, algo vaga en su fórmula, como tenia que ser forzosamente, se vaya determinando y se extienda á la vez de tal modo, que constituya, verdaderamente, el principio de ese renacimiento de Cádiz, por el que hemos suspirado tantísimo, cuyo punto de arranque es llegado al fin, ante cuyo pensamiento me permito creer deben doblegarse todas las dudas momentáneas y todas las malquerencias nacientes.

Dicho esto, que consideraba imprescindible, continúo.

El Consejo de ministros ha acordado abrir un concurso para la construccion de un crucero de combate y otros buques menores en la bahía de Cádiz.

Ahora bien: creo que me consta, y sino me constara yo quiero y debo creerlo así, que dicho concurso va á convocarse inmediatamente.

¿Se presentarán proposiciones extrañas á la *Factoría*? Creo que no.

¿Se presentará la de la *Factoría*? Ni quiero ni debo dudarlo. Soy de opinion, que es empeño de honra para esta sociedad el hacerlo. ¿De quiénes ha arrancado la actual y provechosa iniciativa, sino de los generosos y esforzados é inteligentes autores del proyecto de la *Factoría*? Y en estos instantes críticos, supremos para la vida y prosperidad de Cádiz, ¿es posible imaginar siquiera que la *Factoría* no esté completamente al lado y de un modo inquebrantable y resuelto, de los intereses de esa ciudad?

No; no es posible. Para mí la cuestion es clara: hay que conseguir del gobierno, que concrete su acuerdo, aun más, que convoque el prometido concurso lo más antes posible, y hay que procurar, por todos los medios imaginables, que reune en esa nuestra queridísima ciudad un gran espíritu de union y de concordia que inspire las resoluciones que es preciso aceptar y que consiga que Cádiz acuda de un modo sério y digno al concurso, representándose en una proposicion única y que sea el símbolo, el compendio, por decirlo así, de las aspiraciones todas de Cádiz y su region.

No se me oculta que el empeño tal vez sea difícil, pero ¿por qué no han de calmarse en la sombra todos los temores que puedan existir, para que luego salga á luz una decision formal y determinada, que pueda ser, como antes ya decia, el punto de arranque de la futura y suspirada regeneracion de Cádiz?

Escribo lo que me aconseja mi humilde pero leal saber y entender. Quizás me equivoque, más no soy yo, sin embargo, de los que resisten á dejarse convencer. Aceptaría, pues, con gusto, cuantas observaciones se me hicieran, mas creo que guardan mi opinion, valga por lo que valga, en estos instantes, sería faltar á un noble deber de gaditano amante de su pueblo y de hombre esclavo de la verdad que acepta.

Hable el tiempo y con él cuantas personas tienen derecho absoluto á que se les escuche.

Hago punto sobre este particular, mas antes permítaseme una observacion: si Bilbao acepta las limitaciones que el Consejo de ministros ha puesto á su proposicion y las acepta en aras del bien comun y de superiores intereses ¿cómo cabe dudar que Cádiz vacile en imponerse sacrificios á los que deberá su vida futura?

No he de ocultar que, segun mis informes, tan luego como se planteó en el Consejo de ministros la cuestion en que nos ocupamos, el general Rodriguez Arias, haciéndose intérprete de las corrientes que en la opinion imperaban, manifestó que era de necesidad perseguir una solucion conciliatoria, porque de otra manera se veria obligado á aceptar resoluciones de un carácter extremo. Ni tampoco que en el generoso empeño del Sr. Rodriguez Arias le ayudaron con firme voluntad, que Cádiz debe tener muy en memoria, los Sres. Morret, Canalejas y Lopez Puigcerver.

Termino por hoy, mas no sin hacer constar, segun ya dije en mi telegrama de ayer, para que Cádiz estime en lo mucho que vale toda la conducta de uno de los hijos mas amantes de esa region, que el acuerdo del Consejo de ministros en pró de Cádiz, se ajusta por completo á las soluciones que propuso en un artículo que apareció en *La Epoca*, D. Leopoldo de Alba Salcedo.

Y por si esto no le bastara, en los momentos decisivos, defendió, en una entrevista que celebró en la Presidencia del Consejo con el ministro de la Gobernacion, que muchos tuvieron ocasion de presenciar, no ya solo lo que sostuvo en *La Epoca*, sino la forma que existia para satisfacer asimismo las aspiraciones del Ferrol.

C. F. S.

54

Creo que el lector amado comprenderá fácilmente la indecisión con que escribí mi última carta, no en verdad porque dependiera de vacilaciones de mi pensamiento, que muy decidido y arraigado, tal como hoy, lo tenía, sino por temor á herir justas susceptibilidades y despertar recelos en personas y colectividades, á quienes guardo mi mayor respeto, en instantes en que desconocía absolutamente el estado verdadero de la opinion en Cádiz y en que era osado realmente aventurar opiniones cerradas y juicios radicales.

Tengo hoy, sin embargo, la satisfacción de creer que he coincidido con la opinion general de mis paisanos en dos puntos de importancia notoria, polos como quien dice del eje alrededor del cual gira la cuestion palpitante y presente, es á saber: que no existen, hoy por hoy, motivos para grandes entusiasmos ni para inútiles tristezas tampoco, y que es preciso recabar del Gobierno, en plazo breve la realizacion inmediata de las promesas con que tuvo á bien calmar los ánimos que se encontraban excitadísimos en esa mi querida ciudad.

Yo en este punto quiero ser optimista. No hay derecho á dudar nunca de la sinceridad de nadie, no digamos si de la de un gobierno, mientras no existan pruebas en contrario. Las condiciones del concurso para las construcciones navales en Cádiz son hoy objeto preferente del estudio del señor Rodríguez Arias, y segun mis noticias, el concurso se convocará muy pronto.

El Gabinete del señor Sagasta se ocupa tambien de todas las demás cuestiones que puedan afectar á los intereses de Cádiz. El Sr. Canalejas que está demostrando en pró de nuestra queridísima ciudad una solicitud y un espíritu de calurosa defensa por el que le debe Cádiz profundo reconocimiento, llevó al Consejo de Ministros del martes, el expediente relativo á las obras de ese puerto, resolviéndose en él cuanto fué posible, segun tuve el honor de comunicar antes de ayer al Sr. Viniegra, que tanto interés ha demostrado en el asunto, no pudiéndose hacer más porque son imprescindibles nuevos estudios. Una vez realizados, el Gobierno tratará de corresponder á las justas aspiraciones de esa ciudad de Cádiz.

## ECOS DE MADRID.

Termina el verano y la villa y corte empieza á recobrar su animacion y su característico aspecto. Los teatros abren ya sus puertas y en el *Retiro* y en la Castellana reaparecen las caras conocidas.

La temporada teatral promete ser fecunda. En el *Real* cantarán la Theodorini, la Gárgano, la Nevada, la Briad, Gayarre, Talazac, Valero, Menotti, Uetam y Terzi. En el *Español* actuará, segun parece, la compañía del Sr. Vico, en la *Comedia*, la de Mario, en *Price*, la que dirige Cereceda. La *Zarzuela Apolo*, *Eslava*, *Lara* y *Martin*, funcionarán por horas. A la *Zarzuela* va la compañía del *Príncipe Alfonso* (Lucía Pastor); á *Apolo* la de Felipe (María Montes) y á *Eslava* la de *Recoletos*, con ligeras variaciones. En *Lara* harán las delicias del público (y pocas veces se aplicará con mayor exactitud la frase hecha que acabo de escribir) la Valverde, la Rodriguez, la Romero, Rosell y Rubio.

Las obras nuevas, aun de alguna importancia, que se anuncian, son innumerables. Entre ellas figuran dos dramas de Echegaray (D. José) una comedia de su hermano D. Miguel, otro drama de los Sres. Cavestany y Velarde, otro del Sr. Dicenta, una comedia del Sr. Ramos Carrion, otra de Vital Aza, otra de Pleguezuelo, dos sainetes de Javier de Burgos, una revista de los autores de *La Gran Vía*, Felipe Perez, Chueca y Valverde, etc.

En Madrid, como era de suponer, ha causado penosísima impresion la muerte de D. Rafael Calvo. Los que nos honrábamos con su amistad, los que admirábamos su arte superior y esquisito, no nos consolaremos nunca de la muerte del gran actor que tan irreparable vacío deja en el Teatro Español y tan solo á ese atleta de la escena contemporánea que se llama Antonio Vico.

Antes de ayer departí largamente en el Ateneo con D. José Echegaray. El ilustre poeta está, y con razon, inconsolable. Echegaray, Calvo y Vico se completaban. Con la muerte de Calvo digérase que se derrumba un pilar del magnífico templo que sustentaban los tres con tan potente esfuerzo y arte maravilloso. Echegaray me enseñó la carta de Rafael Calvo que ha recibido en Madrid, de vuelta de su viaje de verano y despues de la muerte del gran actor. En ella Calvo, refiriéndose á la muerte de su hija, escribe frases que parecen proféticas.

"El golpe—dice—ha sido tan cruel como inesperado."

¡Pobre Rafael Calvo! D. E. P.

55

### MADRID-CADIZ.

20 de Setiembre.

Permítaseme, ante todo, decir cuatro palabras siquiera sobre la cuestion gaditana del día. Los periódicos de Madrid anuncian, de un modo general y convenido, en que se trasluce la procedencia oficiosa de la noticia, que dentro de muy breves días publicará la *Gaceta* las condiciones del concurso para la construcción de dos cruceros en los arsenales civiles de *La Graña* (Ferrol) y Cádiz.

Ahora bien: ¿fué esto lo ofrecido? El Consejo de ministros que hubo de aprobar la adjudicación del ya famoso concurso primero á la casa Palmers y Martínez de la Riva, resolvió á la vez, segun la nota facilitada á la prensa de Madrid, que se abrieran otros dos concursos para la construcción en la bahía de Cádiz de un crucero y varios buques menores (que segun palabras de algun despacho telegráfico proporcionaban determinadas equivalencias) y para la de otros buques, menores tambien, en el Ferrol. ¿A qué obedece, pues, ahora, la decision del Sr. Rodriguez Arias de adjudicar un crucero á Ferro, á la casa Otero y Gil, cuya proposicion no obtuvo en definitiva ningun voto en el Consejo de gobierno de la Marina, haciendo á la vez caso omiso, segun parece, de las demás construcciones prometidas al futuro astillero de Cádiz y de las cuales depende por completo la resolucion del problema pendiente?

Bien sabe Dios cuanto desearia equivocarme en mis apreciaciones, mucho mas escribiéndolas, como las escribo ahora, bajo el influjo de una impresion reciente y desagradable. Valga, sin embargo, por lo que valiere, me permito señalar mis dudas á la consideracion de las personas interesadas en el asunto y á todos los buenos hijos de Cádiz, á quienes tanto importa una cuestion de tan vital interés para esa ciudad, por si conviniera en último término llama la atencion y refrescar la memoria del Sr. Ministro de Marina, tan amante de la region gaditana, segun me dicen.

Cambiando de tono, diré alguna cosa de Madrid.

¿En qué estacion vivimos? ¿Quién lo sabe? Antes de ayer pasamos un dia terrible, de calor y de ahogo. No ha sido mas fuerte ninguno del verano. Ayer tuvimos un dia de otoño. El de hoy es completamente de invierno. Lluve á mares en este momento y la luz, filtrada á través de nubes muy densas, de un color gris de plomo, no puede ser mas vaga ni débil. Los trages de las gentes de Madrid andan revueltos y todos en uso. De igual manera están á la mano el sombrero de paja y la chaquetilla de seda y los zapatos de lona que las botas de enorme suela y el pesado abrigo y el *water proof* imprescindible. ¿Qué mucho, pues, que la salud, quebrantada continuamente por los cambios violentísimos del tiempo, deje tanto que desear en Madrid?

La circular reciente, publicada á propósito del estado de salubridad de la corte, por el ministerio de la Gobernacion, ha venido á poner al tema á la moda y sobre el tapete. Las conversaciones sobre la epidemia variolosa y la difteria, pesadillas de muchos, que causan actualmente verdaderos extragos en la coronada villa, vienen á completar la impresion del cuadro, poco lisongero, que ofrece Madrid ahora, en determinados sitios y en algunos momentos.

No se crea, sin embargo, que vivimos bajo una impresion constante y abrumadora. Madrid, que es sin duda el pueblo mas despreocupado sobre la tierra, sigue divirtiéndose en grande y se prepara espléndidamente para su famosa y divertidísima *season* de invierno. Pasan las noticias desagradables como ráfagas ligeras y se circunscribe el efecto producido por los casos de ambas epidemias á los centros oficiales, que procuran combatirlas vigorosamente, y á los círculos de las familias y relaciones de las víctimas. Bien es verdad que hasta ahora ni la viruela ni la difteria se han propagado en términos verdaderamente alarmantes, aunque no dejan de poner en alguna zozobra la pertinencia de sus invasiones y su continuo extrago.

A excepcion del *Real*, del *Español*, de la *Comedia* y de *Price*, si acaso, todos los demás teatros de Madrid funcionarán durante la próxima temporada por horas: la *Zuzuela*, *Apolo*, *Eslava*, *Martin* y *Lara*. En los cuatro primeros, además, el género será el mismo.

Verdaderamente he dicho muy pronto género. Merecen clasificacion tantas y tantas piezas, algunas con cuatro chistes desvergonzados y algun que otro número de música ratonera, que alimentan la insensible voracidad del público madrileño, que acude á los teatros por hora. Claro que no.

Menos mal que en algunos se preparan ciertas obras de mas fino ingenio y arte mejor, á juzgar por lo que se dice. La empresa *Apolo*, tiene en cartera obras de los autores de *Cádiz* y de *La Gran Via*, a de la *Zuzuela* producciones de Perrin y Palacios y de los maestros Brull y Nieto, los autores de *Certamen nacional* y *La cruz blanca*, las dos *Zuzuelas* que han hecho este verano la fortuna de N. riega el empresario del *Príncipe Alfonso*. *Lara*, por último, donde se cultiva un arte mas cuidado y mas esquisito, nos desquitará, sin duda, con frecuencia del mal gusto que nos dejen los manjares fuertes con que hoy tan á menudo se estraga el paladar del público de Madrid.

Entre tanto, los que aún conserven el culto íntegro al arte dramático por excelencia, no tendrán sino dos verdaderos refugios: el *Español* y la *Comedia*.

C. F. S.

### MADRID-CADIZ.

30 de Septiembre.

LA INAUGURACION DE LA COMEDIA.

La apertura del lindo teatro de la calle del Príncipe suele ser un *avant gout* de la inauguracion del suntuoso coliseo de la plaza de Oriente. El público, si no tan numeroso en aquel, por no permitirlo el local, mucho más pequeño, es igualmente escogido y brillante y la funcion en uno y otro caso toma carácter de verdadera solemnidad.

La *Comedia* ha tenido esta vez dos inauguraciones, la primera destinada á un auditorio convocado por galante invitacion á honrar, de manera dignísima, la memoria del gran actor que acaba de morir, del ilustre Rafael Calvo; la segunda, verificada anoche, fué la oficial, digámoslo así, la que abre la série del abono, la definitiva.

No necesito elogiar el cuadro de compañía que Mario dirige, con el arte sumo y la clara inteligencia que la opinion general le admira, porque se le conoce en Cádiz á maravilla y en esa ciudad ha obtenido muchos de sus mayores triunfos. La compañía no ha sufrido mudanzas apenas. Como siempre la forman Elisa Mendoza, la primera de nuestras actrices; Pepa Guerra, de tan chispeante ingenio y naturalidad encantadora; Carlota Lamadrid, tan inteligente y simpática; Maria Guerrero, un tipo que ni modelado para la perfecta *ingénue* del Teatro francés; Julia Martinez, hermosa y discreta; Mario, cuyo nombre excusa todo elogio; Mata, modelo de actor concienzudo; Sanchez de Leon, inspirado, estudioso y feliz siempre en la interpretacion de los caracteres más opuestos; Fornoza, Tamayo, Mendiguchía, Montenegro, Balaguer, en fin.

Si hubiera menester Mario de títulos nuevos para consolidar su fama como persona de irreprochables gustos, hombre de nobilísimo corazon, actor de generosos sentimientos y rectas inspiraciones, bastaria reconocer ahora el tino y la discreccion con que supo llevar á efecto la fúnebre solemnidad del mártes. Todo en la funcion aquella revistió el más severo tono, la más adecuada compostura. Muy principalmente el acto final, cuando acudieron á rendir sus coronas delante del retrato del eminente actor que hoy lamenta el teatro nacional, dos de sus mayores glorias, apartadas por el tiempo de sus luchas y sus azares, las hermanas Teodora y Bárbara Lamadrid,

fué de un efecto profundo é inolvidable, de una emocion conmovedora y sincera, como pocas veces he visto. El homenaje fué digno del muerto ilustre y el público de Madrid, representado muy dignamente por el selecto auditorio que llenaba las localidades todas en el lindo teatro, se asoció, de elocuente manera al testimonio de admiracion y de recuerdo tan hermosamente consagrado á la memoria del artista insigne que llevó á las tablas, dándoles vida real, las más poéticas figuras del clásico repertorio, los apasionados galanes del audaz romanticismo, las personificaciones vigorosas, en fin, del teatro moderno.

La solemnidad de anoche fué de muy distinto carácter: alegre, espléndida. Mario puede estar orgulloso de la predileccion que el público de Madrid le manifiesta. Su teatro estaba anoche brillantísimo. Las obras escogidas para la inauguracion eran la preciosa comedia de Enrique Gaspar, *Lola*, y un sainete nuevo, de nuestro paisano Javier de Búrgos, que se titula *¡Cuidadito con los hombres! ó el merendero de la Pepa*.

*Lola* es produccion ya muy conocida y juzgada. Hablemos, pues, del sainete. El público de la *Comedia*, con especialidad el que acude á la funcion inaugural, tiene á gala hacer ostentacion de juicio severo y extremada rigidez. Ello ha contribuido en mucho á que el éxito que obtuvo anoche el nuevo sainete de Búrgos, con haber sido excelente, no fuera todo lo ruidoso y unánime á que Búrgos está acostumbrado. No quiere esto decir, en modo alguno, que estuviera su victoria indecisa ni por un solo momento. El público rió grandemente los chistes y las situaciones cómicas de *El merendero de la Pepa*, celebró la exactitud de los tipos de la obra, no perdió un solo detalle del sainete, en el que abundan rasgos de una observacion finísima, y solo al final escaseó el aplauso. Búrgos fué llamado á escena dos veces.

No es ahora momento oportuno para juzgar exactamente los méritos de la nueva produccion del festivo poeta gaditano, heredero de las glorias de Juan del Castillo, ni soy yo ciertamente, desde el instante en que mi elogio pudiera parecer parcial, quien sea llamado á decir las bellezas del nuevo sainete de mi queridísimo amigo. *El merendero de la Pepa* ocupará muy digno lugar entre las obras de Búrgos, como cuadro de costumbres diestramente concebido y sátira finísima de las debilidades humanas.

La ejecucion de *¡Cuidadito con los hombres!* excede á todo aplauso. La Sra. Guerra Bernal, las Srtas. Martinez y Guerrero, Mario, Mata, Balaguer, Tamayo, Fornoza, Montenegro, Mendiguchía, desempeñaron su cometido verdaderamente á maravilla. Marie hizo un cochero gallego de una manera admirable.

La temporada, pues, se inaugura en la *Comedia* bajo los mejores auspicios.

Luego... obras son amores.

Es decir, honra y provecho.

C. F. S.

## MADRID-CADIZ.

11 de Octubre.

Hoy es gran día para el buen pueblo de Madrid.

Tenemos *formacion*.

Con motivo de la llegada á esta córte de S. M. F. el Rey D. Luis de Portugal, las tropas cubrirán la carrera desde la estacion del Mediodía hasta Palacio, es decir, en un trayecto suficientemente largo para que los curiosos, cuyo número es infinito, gocen con la brillantez y alegre estrépito de las paradas militares.

Peculiar es de nuestra raza el gusto por todo lo pintoresco, lo valeroso y lo marcial, pero dudo que en parte alguna se encuentre tan desarrollada la característica predileccion como en Madrid, sin que tanto alegre el son vibrante de las cornetas ni deslumbre el desfile de un regimiento con su música á la cabeza.

Todo Madrid se echa en estos días á la calle, gozoso de la fiesta, agrupándose detrás de las filas que forman los batallones alineados, siguiendo la evolucion más insignificante con entusista curiosidad, ávido, en fin, del grande y sano ambiente patriótico que hace ondular siempre las banderas de cualquier regimiento español. La bulla comienza pronto, desde que suenan los primeros toques de las cornetas que anuncian la llegada de las tropas de línea y los acordes vigorosos de los clarines que preceden á los cuerpos montados. Y en tanto dura la fiesta militar el entusiasmo no decae ni un solo momento; como si el público en masa pusiera su empeño mayor en tomar parte activa en la brillante manifestacion de las fuerzas del ejército.

Hoy Madrid contará un gran vacío: el de aquella *banda* magnífica, orgullo de su cuerpo, que dirigia el laureado maestro Juaranz, mi buen amigo. Madrid se consolará, de seguro, con la idea fascinadora de que con la economía consiguiente se ha salvado el país.

El último estreno de Sardou en la córte ha sido casi un fracaso. *Los burgueses de*

*Pontarcy*, comedia del insigne actor de *Patrie* y de *Ferreol*, representada por primera vez en el teatro de la *Comedia*, no ha conseguido más que un respetuoso *succés d'estime*, á pesar de la inmejorable interpretacion que obtuvo por parte de la compañía de Mario y del discretísimo arreglo de D. Luis Valdés.

Sardou es un autor conocidísimo en España, donde la mayoría de sus producciones han alcanzado mucha boga y numerosos triunfos, pero lo mejor de su largo repertorio, excepcion hecha de *Patrie* que há menester de actrices y actores de que por desgracia carecemos hoy, pasó ya por la escena española. ¿Qué mucho, pues, que *Los burgueses de Pontarcy*, que es de las obras más felices de Sardou, no se haya apoderado por completo del favor del público?

Además, Sardou, ya es sabido, más que nada es un gran *faiseur*, que dicen sus compatriotas. Triunfan más obras por la distribucion acertada de los elementos escénicos y por la oportunidad feliz de los efectos peregrinos y seductores, que por la justa lógica en el desarrollo del asunto y la verdad de las pasiones y de los caratères. Y aquí salta al paso el defecto capital de *Los burgueses de Pontarcy*: falta la realidad y á la vez el artificio es tan evidente y tan inverosímil, que el público no puede sentirse convencido por la ficcion.

En *Los burgueses de Pontarcy* las actrices han vestido con lujo inusitado, siguiendo al parecer, resueltamente, el ejemplo parisiense, Carlota Lamadrid, Julia Martinez y María Guerrero lucieron trajes lindísimos.

Algunos de los de la *Guerrero*, como aquí la llaman, eran algo impropios, en verdad, pero... ¡estaba tan preciosa!

Madrid tiene desde el último sábado una nueva crónica, animada, pintoresca, chispeante, originalísima. Esta crónica, digna de todo encomio segun se presenta, que á la vez de ser eco fidelísimo de la vida madrileña viene á ofrecer nuevo campo en que luzcan su ingenio y su gracia los escritores y los artistas más renombrados, no es otra que el periódico *Los Madriles*, dirigido por Federico Urrecha, el distinguido novelista, el notable autor de los cuentos militares que engalanan frecuentemente las columnas de *El Imparcial*, de cuyo diario es redactor Urrecha.

*Los Madriles* ha venido á romper la monotonía de los semanarios festivos, y rompe plaza del modo más artístico y pintoresco y envolviéndose en una atmósfera de modernismo elegante que seduce desde la primera ojeada. Las ilustraciones en color, los fotograbados primorosísimos, los mil caprichosos dibujos que se esparcen como al azar entre el texto, le dan alegre tono y atractivo. Por lo demás, aquel es inmejorable. Con decir que en el primer número figuran las firmas de Campoamor, Rueda, Navarro Gonzalez, Valbuena, Iraygoz y Estañi, y que entre las del segundo se cuentan las de Echegaray, Javier de Búrgos y Felipe Perez, no hay que decir más.

La *Gaceta* ha publicado las bases del concurso abierto para las canstrucciones navales en la bahía de Cádiz.

¿Satisfarán por completo las justas aspiraciones á que pretenden responder? Creo que no. ¿Será posible que dentro de las reducidas condiciones en que se abre el concurso llegue á arriesgarse alguna empresa á pretender la contratacion que se ofrece? De todas maneras, como las canstrucciones para el Estado pueden ser la base de una empresa mayor y verdaderamente productiva, como anda por medio el buen nombre de Cádiz y tal vez depende en mucho de las resoluciones que se acepten ahora su prosperidad futura, por los precedentes que van á sentarse, yo quiero abrigar la esperanza de que el concurso no resulte desierto y de que se armonicen, de manera lógica y práctica los intereses de esa poblacion y los de la empresa que responda al llamamiento del poder central.

En último resultado, yo no ignoro cuál ha de ser mi opinion.

La de mis paisanos.

C. F. S.

58